

ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

WWW.JUSPAX-ES.ORG



APRENDER A VIVIR
DE OTRA MANERA

ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA



APRENDER A VIVIR
DE OTRA MANERA

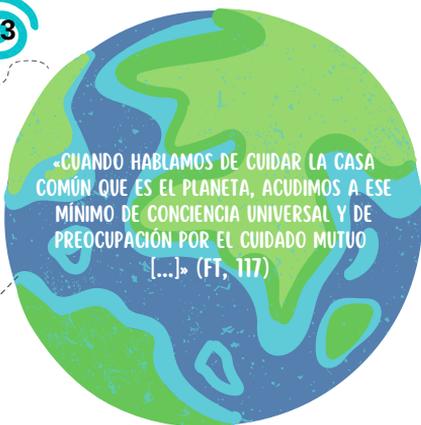


Edita: COMISIÓN GENERAL JUSTICIA Y PAZ
Rafael de Riego, 16
28045 Madrid
Tel.: 91 506 18 28
www.juspax-es.org

Diseño y maquetación: Secretaría técnica CGJP
Imprime: XK,s.l. www.xksl.es

Depósito legal: M-31285-2023





1. CONCIENCIA DE RECONCILIACIÓN CON LA CREACIÓN.

Espiritualidad ignaciana y el cuidado de la casa común.

Javier Melloni Ribas

2. VIDA CRISTO: CUIDADO GENEROSO Y LLENO DE TERNURA, GRATITUD Y GRATUIDAD.

Espiritualidad ecológica.

María Toscano Liria

3. PASIÓN Y MUERTE: SISTEMA ECONÓMICO MUNDIAL.

Pasar de una economía que mata a otra al servicio de la casa común.

Enrique Lluch Frechina

4. RESURRECCIÓN Y MISIÓN: DERECHOS HUMANOS HACIA LA PAZ.

Comunicado final jornadas 2022 en Manresa.

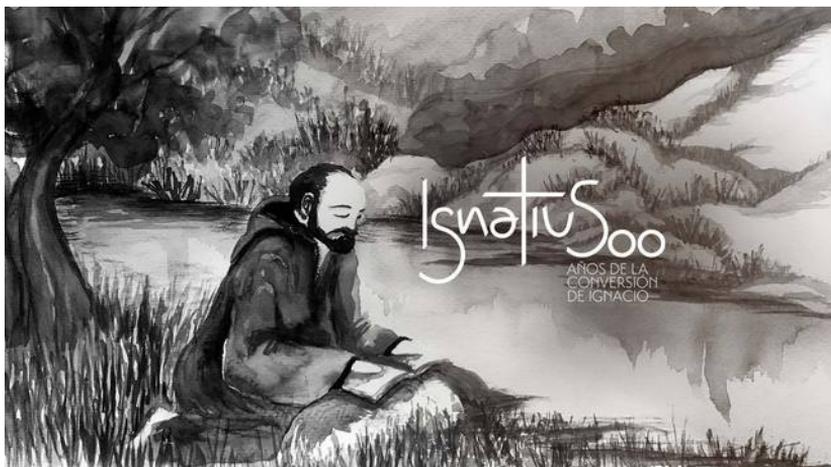
Justicia y Paz

ÍNDICE

- PRÓLOGO 5
- INTRODUCCIÓN 9
- 53
- 61

5. CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR EL AMOR.

La espiral de la vida.
Montserrat Serrano Montero
Fidel García Gutiérrez



PRÓLOGO

Como es tradicional, ofrecemos en esta publicación el fruto de nuestro trabajo, ponencias y conclusiones de las Jornadas anuales de la Comisión General de Justicia y Paz (CGJP) celebradas, entre los días 18 y 20 de noviembre, en Manresa.

A modo de presentación, me parece oportuno recordar el motivo de la elección del tema central y del lugar del encuentro. En 2022 se conmemoró el V Centenario de la llegada de san Ignacio de Loyola a la ciudad de Manresa y su posterior estancia, donde gozó de la revelación espiritual o iluminación, que dio un nuevo y fructífero rumbo a su vida y obra y donde, en la soledad de una humilde cueva junto al río, empezó a madurar su gran legado de los «Ejercicios Espirituales».



Así pues, gracias al generoso ofrecimiento de la Comisión de Justicia i Pau de Manresa, de la diócesis de Vic, acogido y secundado por la CGJP y con la ayuda inestimable prestada por la Comisión de Barcelona y por el equipo técnico del Consejo General, organizamos nuestras Jornadas que me atrevo a calificar de espléndidas. De la misma forma, no puedo dejar de reconocer expresamente el trabajo y esfuerzo realizado por el grupo de Manresa, así como sus atenciones y acompañamiento en la preparación y en los días que estuvimos en su ciudad, y que quiero centrar en las personas de Gabriela Vargas, Quim Collado y Fina Farrés.

El escenario del encuentro fue significativo: el Centro de Espiritualidad de la Compañía de Jesús, «La Cova», que se levanta precisamente en el punto exacto de la estancia y de la inspiración de san Ignacio. Agradecemos la buena acogida que nos dispensaron, tanto el Superior de la comunidad, David Guindulain, como el resto de sus integrantes y del personal.

El tema escogido, en consonancia con nuestras líneas de trabajo y la efeméride ignaciana que ya he explicado, fue la conexión entre las fases o etapas que proponen los «ejercicios» y nuestra realidad y desafíos, en especial los que se refieren al modelo económico y social y a la crisis ecológica, generadores ambos de desigualdad e injusticia, combinando una profunda espiritualidad con propuestas de compromiso para seguir con nuestra vocación como personas y entidad enraizadas en el mensaje evangélico, bajo el lema «Aprender a vivir de otra manera».

El acto de apertura se inició con unas palabras de bienvenida de nuestro presidente, Fco. Javier Alonso Rodríguez, del

responsable coordinador de la Comisión de Manresa, Quim Collado, de nuestro obispo acompañante Mons. Javier Vilanova y del obispo diocesano Romà Casanova. No es momento de extenderme en las ponencias que encontrareis en la parte central de esta publicación, solo decir que fueron de enorme interés y profundidad, además de provocadoras. Estas corrieron a cargo del teólogo Xavier Melloni, de la filósofa María Toscano y del economista Enrique Lluch. Tras ellas se establecieron sendos coloquios.

Como actividades complementarias, pero igualmente muy importantes y de profundo contenido, cabe mencionar el “paseo espiritual” hasta el “Pou de Llum” (Pozo de Luz), en un espectacular mirador natural y junto al pozo donde, según la tradición, Ignacio tuvo la iluminación o revelación que le transformó. El paseo fue seguido en silencio y con acompañamiento de hermosos textos preparados por Gabriela.

Además, el trabajo final en grupos facilitó un interesante debate e intercambio entre participantes y permitió elaborar, con la ayuda de un ingenioso método preparado y diseñado por Montse Serrano y Fidel García, un resultado gráfico-visual en forma de espiral de vida, con el que se formularon las conclusiones, y que fue presentado en el ofertorio de la Eucaristía del domingo.

Asimismo, tuvimos espacios y momentos para la convivencia más relajada, como el paseo nocturno por el casco antiguo de Manresa, en el que conocimos lugares vinculados con la estancia ignaciana, guiados por el entusiasmo y valioso conocimiento de Quim, y que concluyó con una simpática cena.

También visitamos los espacios de la Casa de Espiritualidad, la “cueva” propiamente dicha, y la iglesia barroca, embellecida con los mosaicos de Rupnik, que no son culpables del escándalo sobre su autor, que estalló lamentablemente a los pocos días de haberlos admirado.

La mañana del domingo se celebró la reunión del Pleno de Justicia y Paz, a la que asistió el obispo Romà Casanova. Las Jornadas concluyeron con la Eucaristía, compartida con la comunidad cristiana que se reúne en aquel templo, presidida por el obispo de Vic, quien tuvo palabras para Justicia y Paz y nuestra misión, y en la que pudimos aportar plegarias y reflexiones.

En conclusión, creo no faltar a la verdad afirmando que salimos con ánimo y estímulo por el resultado de nuestros trabajos y convivencia durante unas Jornadas muy notables.

Eudald Vendrell
Vicepresidente Justicia y Paz.
Comisión General.



INTRODUCCIÓN

Al celebrar las jornadas en Manresa quisimos evocar el camino de un peregrino que hace 500 años se dirigió hacia esta ciudad desde su tierra natal de Loyola. Este hecho nos permite compartir con la familia ignaciana una celebración en la que buscar puntos comunes a partir de su espiritualidad y la realidad de la Iglesia en la sociedad de hoy.

Así diseñamos un programa para las jornadas acercando las fases de los ejercicios espirituales ignacianos a la **ecología integral**, para recorrer el proceso de conversión ecológica que concluye una transformación de los hábitos de vida, contribuyendo a un desarrollo integral de la creación.

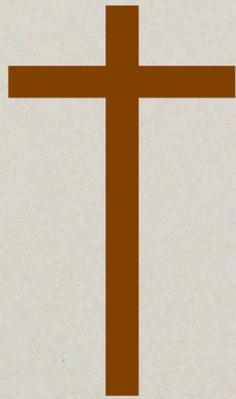
En la primera fase de los ejercicios se trata de **ser conscientes** de las pulsiones con las que destruimos la creación y de la necesidad de reconciliación con ella. Aquí pensamos en un jesuita que nos introdujese el tema y los ejercicios espirituales de forma general.

La segunda fase nos recuerda la excelencia del **cuidado** amoroso de Jesús, como peregrino en la Tierra, y como modelo de tantas personas y culturas que han tratado de manifestar la esencia del Ser. Para este caminar invitamos a una mujer, madre y abuela, admiradora de la belleza y la profundidad de la generosidad.

La tercera fase se centra en la **pasión** y muerte de Jesús y la quisimos contraponer con el sistema económico mundial que crea tanta desigualdad y muerte para la gran mayoría de la población del planeta. No lo hacemos de forma ajena, sino como personas que sufrimos el dolor de las víctimas y la Tierra. Contamos para ello con el análisis desde la disciplina económica.

La cuarta fase representa la **misión** de quien siente la bienaventuranza de la justicia de Dios. En Justicia y Paz reafirmamos el compromiso en la defensa de los derechos humanos de los pueblos que permitan caminar hacia la paz.

Por último, la mejor forma de **contemplación** para alcanzar el amor es el contacto con la fuente que nos da la vida. Por lo cual, elegimos un paseo hacia la naturaleza como un pequeño peregrinaje, que nos llevó hasta el Pozo de Luz, lugar de expresión de la espiritualidad de importantes figuras místicas de distintas religiones.







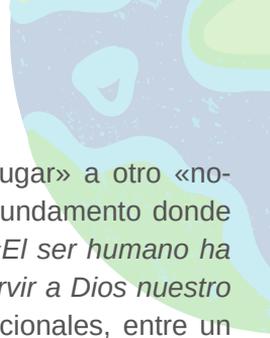
1. CONSCIENCIA DE RECONCILIACIÓN CON LA CREACIÓN.

ESPIRITUALIDAD IGNACIANA Y EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN.

En 2022, la familia ignaciana y también la ciudad de Manresa estamos celebrando algo tan insólito como bello: que, a través de una bomba recibida en plena batalla, una herida puede convertirse en bendición y que la vulnerabilidad puede devenir un camino de transformación, donde se encuentran la gracia y el esfuerzo. Nuestra razón de existir es dar visibilidad a esta gracia, a esta Presencia invisible de Dios que está en todas las cosas. Existimos para manifestarle. Todo lo que existe es su manifestación. Cada ser humano lo es y también cada uno de los demás seres de la creación. Esto es lo que nos relata el libro del Génesis al describir el jardín del Edén. Equivocadamente, nuestros ancestros lo buscaban en algún lugar de Mesopotamia, cuando resulta que el Edén es toda la Tierra, todo el planeta. El Edén no es un lugar sino un estado, un modo de estar en el mundo. No se trata de haber sido expulsados de un lugar, sino de un estado que en todo momento podemos recuperar o perder. Mientras tanto, estamos en el exilio y en éxodo.

1. El camino de retorno al Edén a través de los Ejercicios de san Ignacio. El Principio y Fundamento.

Los Ejercicios Espirituales pretenden ser un camino para regresar a este estado espiritual que permite convertir la Tierra



en el Edén. Son un recorrido desde un «no-lugar» a otro «no-lugar». El «no-lugar» inicial es el Principio y Fundamento donde se dan las claves de cómo vivir en la Tierra: «*El ser humano ha sido creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor*» [1]. Es decir, somos radicalmente relacionales, entre un *por* (un origen) y un *para* (un destino): procedemos del acto de amor de Dios y existimos para prolongar ese acto, amando. No nos pertenecemos a nosotros mismos ni provenimos de nosotros mismos sino de esa Profundidad que nos regenera continuamente. Cuando interrumpimos este dinamismo del *por-para*, cuando ese flujo queda atascado en la autorreferencia, en la posesión o en la depredación, entonces comienza la catástrofe: el exilio y la destrucción de este Edén, de este planeta Tierra.

El ser humano ha sido creado para *alabar*, es decir, para vivir agradecidamente y en expansión, experimentando el gozo de la vida, el asombro de ser junto a otros seres, maravillados de cuanto nos rodea: la profusión de belleza de la naturaleza en cada salida y puesta del sol, ante paisajes tan variados y generosos, la convivencia de tantas especies, etc. Cuando el ser humano vive en estado de inocencia, va de sorpresa en sorpresa, de alabanza en alabanza.

También hemos sido creados para *hacer reverencia*: la alabanza sin reverencia no está completa, porque tras el momento extático y expansivo -haciendo salir de sí- se requiere otro que sea *enstático* -hacia dentro-, lo cual conlleva el respeto por todos los seres que se alaban. La alabanza sola podría ser eufórica e invasiva; necesita la reverencia para abrirse al principio de alteridad sin confundirse con ella, sino dejando a cada cosa

[1] *Ejercicios Espirituales*, 23.

que sea lo que ella es y no lo que yo quiero que sea.



Y ello se convierte en *servicio*, en capacidad co-creadora, en participación con la Vida que recibimos de Dios para dar más vida. Las demás cosas están al servicio de esta tarea y así «*salvamos el alma*» [2]. Cada vez somos más conscientes de que hemos de salvarnos conjuntamente, junto con todas las criaturas de la Tierra porque participamos de un Origen común y de un destino común. Este es el horizonte por recorrer. Es el primer «no-lugar».

2. La ruptura original y originante: la pulsión de apropiación.

Si hemos sido creados para la alabanza, la reverencia y el servicio, ¿cuándo y cómo hemos perdido la pista? ¿Qué se ha interpuesto? ¿Por qué el Edén se ha convertido en muchos lugares en un infierno? ¿Qué nos ha expulsado? El pecado. Esta palabra tiene un doble aspecto según si recurrimos a la etimología griega o latina. El término griego es *hamartia*, que significa «error», lo cual contiene un aspecto cognitivo; el término latino *peccatum* significa «caída», aludiendo a un aspecto físico. En la Biblia hebrea original hay treinta verbos detrás de estas dos únicas palabras, con lo cual hemos perdido muchos matices en la traducción. En cualquier caso, más allá de las traducciones, de lo que se trata es de tomar conciencia de aquello que nos impide vivir y llegar a ser lo que estamos llamados a ser: imagen y semejanza de Dios, Amor, pura relación que deja ser a cada uno lo que es.

El relato del Génesis trata de explicar cómo comenzó este estado de exilio en el que nos encontramos. El llamado *pecado o-*

[2] *Ejercicios Espirituales*, 23.

ginal no es un hecho histórico que se produjo en un espacio y un tiempo determinados, sino que es un acto-error existencial y ontológico que se produce en todos los tiempos y en todos los lugares. Toca la sustancia de lo que somos. Es *original* porque está en el *origen* que *origina* todas las derivas que nos alejan de nuestra verdadera naturaleza. ¿Cómo se *origina* la ruptura con la Fuente de la Vida y con las demás formas de vida? Cuando el principio de reciprocidad y de relacionalidad propios del Edén –el principio de comunidad intratrinitaria, que se manifiesta en la armonía y reciprocidad entre todos los seres de la creación– queda interrumpido por la pulsión de apropiación y de la depredación. Esto sucede cuando transgredimos nuestros límites para absorber a los demás seres. En ese acto de depredación, en esa pulsión ciega, todo salta en mil pedazos.

El fruto del árbol del bien y del mal que estaba en el centro del jardín simboliza el centro de cada persona, de cada ser, de cada situación. En todas las criaturas existe algo sagrado de lo que no nos podemos apropiarnos, que no podemos arrebatarnos. Se trata de aprender a respetar y reverenciar la radical alteridad de la otra persona –descubrirla como hermana– y de todas las otras criaturas, animales, vegetales e incluso minerales. Cuando arrebatamos, rompemos el principio de alteridad y de reciprocidad; caemos en enfrentamientos que nos llevan a un proceso de destrucción porque somos incapaces de poner límite a nuestra pulsión de depredación y de posesión.

Dios no nos ha expulsado del Edén. Nos hemos autoexpulsado. Dios no castiga a nadie, sino que sufre a nuestro lado el exilio que nos hemos provocado. La imagen y semejanza divina que somos ha quedado deformada en un espejo que se ha roto. Y al mirarnos en ese espejo suceden tres cosas a la vez:

1) Tenemos miedo de Dios porque, en verdad, tenemos miedo de nosotros. Sentir miedo de quien nos da el ser es una terrible desgracia porque nos privamos de acercarnos al Único que puede restablecer la semejanza.

2) También tenemos miedo y vergüenza unas personas de otras; nos cubrimos porque hemos perdido la inocencia en la mirada;

3) Depredamos la Tierra en función de nuestras avideces que somos incapaces de contener, confundiendo nuestras necesidades –que son pocas-, con nuestros deseos, que son insaciables.

De este modo, temor, vergüenza y abuso nos indican esa ruptura.

3. Pasar de dominar a custodiar.

Pero podemos afinar todavía más nuestra aproximación al primer capítulo del libro del Génesis. En él aparecen dos verbos - someter (*lirdot* en hebreo) y dominar (*likhbosh*)- que han marcado un tipo de relación con la Tierra que nos han desnaturalizado y nos han alienado de nuestra relación con ella. En el quinto día de la creación, después de la aparición de los mares, de los vegetales y de los animales de los días anteriores, se dice:

*«Hagamos al hombre a imagen nuestra, hagámoslo semejante a nosotros y que someta (*lirdot*) a los peces del mar, las aves del cielo, a los animales domésticos y a todos los reptiles» (Gn 1,26).*

Dos versículos más adelante se dice:

*«Creced y multiplicaos, llenad la tierra y dominadla (*likhbosh*);*



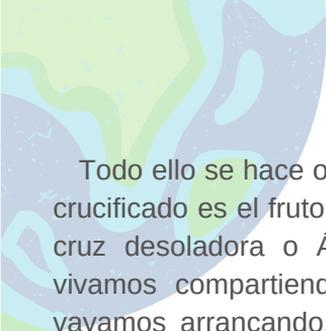
someted (lirdot) a los peces del mar, a los pájaros del cielo y a todos los vivientes que reptan sobre la tierra» (Gn 1,28).

No es inocente que por dos veces aparezcan estos dos verbos de sometimiento y de dominación para pautar la relación del ser humano con los demás seres de la creación. Son palabras humanas, no divinas. Toda palabra de Dios pasa a través de una cultura, de una mentalidad, está mediatizada por quienes la han escrito. Este mandato atribuido a Dios de «someted» y «dominar» está escrito por algún escriba en la ciudad de Jerusalén, que se había alejado de la tierra, y que ya no era ni cazador, ni recolector, ni agricultor, ni pastor.

En lugar de estos dos verbos, que han marcado la civilización occidental, recibimos de los pueblos originarios una palabra muy diferente que necesitamos escuchar y a la que nos hemos de convertir: **Custodiar**. Gran parte de la sensibilidad ecológica nos está viniendo de estas culturas que han mantenido su vínculo con la Madre Tierra y que hablan de cuidarla y protegerla, y no de someterla.

De ahí que sea tan importante el encuentro actual que se está produciendo entre culturas y religiones porque entre todas podemos aproximarnos a esa Tierra Sin Mal que anhelamos los humanos y todas las criaturas.

Para ello es fundamental tomar conciencia de esta pulsión de apropiación personal y civilizatoria que amenaza a nuestro planeta. Tal es la tarea de la Primera Semana de los Ejercicios. Después de haber meditado sobre estos relatos bíblicos originales, se trata de descubrir cómo mi propia vida está regida o dominada por esta pulsión de apropiación.



Todo ello se hace orando ante Cristo puesto en cruz [3]. Jesús crucificado es el fruto que pende del Árbol de la vida. El Árbol es cruz desoladora o Árbol frondoso según los seres humanos vivamos compartiendo y respetando el don de la vida o lo vayamos arrancando. Cristo pende de la cruz-árbol esperando que despertemos de nuestro letargo. Mirando a Jesús puesto en cruz podemos descubrir en qué medida desfiguramos al ser humano y depredamos la naturaleza. En él están todos los seres crucificados y la Tierra destrozada. El Dios encarnado nos confronta con su amor desgarrado. Mirándole y recibiendo su mirada de Amor inacabable, nuestras manos se calman y relajan. La mano convertida en garra se vuelve a convertir en palma para recibir la nueva vida que nos entrega. Nos sanamos al contemplar el Fruto del Árbol de la vida que se convertirá en la eucaristía.

¿Cómo se progresa durante la Primera Semana para restituir el estado original? Expresa san Ignacio:

«Exclamación admirativa con afecto discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dejado en vida y conservado en ella. Los ángeles que son cuchillo de justicia divina cómo me han sufrido y guardado y rogado por mí. Los santos cómo han intercedido y han rogado por mí. Los cielos, la luna, el sol, las estrellas, los frutos, las aves, los peces, los animales, la Tierra entera no se ha abierto para absorberme sino que me ha sostenido» [4].

La respuesta de la naturaleza a nuestra agresión ha sido seguir dándonos lo que tiene. Ante esta generosidad de la madre Tierra,

[3] *Ejercicios Espirituales*, 53.

[4] *Ibíd.*, 60.



podemos asombrarnos y sentir un profundo agradecimiento como propone san Ignacio. Pero 500 años después, la Tierra está gravemente amenazada ya que se han multiplicado quienes la depredan sin que todavía hayamos reaccionado. Esta misma semana ha nacido un bebé que hace que alcancemos a ser 8.000 millones de humanos sobre el planeta. Hace unos años escuché una impactante expresión de un ecólogo: *«La especie humana es un cáncer que le ha salido al planeta»*. Terrible descripción sobre nosotros, que destruimos el organismo que nos da la vida.

La Primera Semana de los Ejercicios conduce a tomar consciencia de todo ello y hace despertar el anhelo de comunión y de reparación. Hace sentir que se forma parte de la creación y que todo está relacionado con todo y con todos. La soledad es la enfermedad de occidente. Si existo es porque muchas cosas, la mayoría de las cuales no soy consciente, me hacen existir: el aire que respiro, los vestidos que visto, la comida que me nutre, etc. Todo ello, ¿de dónde proviene? De animales, vegetales, de tierras cultivadas y de múltiples intermediarios que lo hacen posible. La sanación y la conversión tienen que ver con pasar del aislamiento a la comunión, de la separación a la interrelación.

El mensaje de sabiduría de los pueblos originarios o aborígenes (es decir, «que están en los orígenes») es mantenerse en la pureza del origen -pueblos originarios-, de los que todavía podemos aprender si tenemos la humildad de hacerlo. Lo propio de estos pueblos es la conciencia de la interrelacionalidad de todo con todo, que son conscientes que no pueden tomar algo de la Tierra si antes no le piden permiso con profunda veneración y si no lo restituyen después de alguna manera. Los rituales de contacto con la tierra son siempre un



intercambio. Tienen la conciencia de la reciprocidad y la admiración o agradecimiento por la vida. Esto contrasta con la exigencia – tengo derecho- y la queja cuando no se nos da lo que precisamos. El acercamiento a la tierra nos vuelve humildes, no tanto para humillarnos sino para «humildarnos» [5] porque la humillación no nos hace bien.

Este es el perdón de Dios, pero también de la Tierra. *Per-* es prefijo de completitud. Perdonar es «dar sin medida». Solo Dios puede perdonar porque es fuente de Amor inagotable. Amar es su esencia y su capacidad. También la Tierra nos perdona hasta donde pueda porque parece que ya no puede más. El papa Francisco en el tiempo de la pandemia dijo: «*Dios perdona siempre, los humanos perdonamos algunas veces y la naturaleza no perdona nunca*». No puede perdonar porque está sometida a una ley: la reciprocidad. La Tierra no puede darnos ya más si no le restituimos lo que le expoliamos. En esto consiste la conversión ecológica. En los Ejercicios de la Primera Semana, los últimos días de la semana este perdón es paralelo a la meditación del infierno, pero no en clave de castigo y amenaza sino de evidencia. Cuando no vivimos según las leyes de la vida - reciprocidad y don-, creamos nuestro infierno. No hace falta inventarlo. Contamos con muchas imágenes infernales de nuestro mundo. Si no lo hacemos por amor, al menos que lo hagamos por perdón.

«*Todo depende del dolor con el que se mira*» decía Eduardo Galeano, el escritor uruguayo. ¿Cómo se ve la depredación

[5] En latín, «humilitas» toma su raíz de «humus», tierra. El significado aquí es la primera acepción de virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento.

desde el dolor? Desde la posibilidad del perdón siempre podemos volver al estado original. El momento de terminar una semana de Ejercicios es lo que produce en la persona. El fruto aparece cuando hay consolación y se quiere colaborar con el cambio.

4. La alternativa entre el poder y la humildad.

La Segunda Semana comienza con la llamada del rey eterno a participar en su causa [6], lo cual introduce en la contemplación de la vida de Jesús. Y más tarde se medita las Dos Banderas, donde se presenta una disyuntiva radical: ser cómplices del poder y de sus dinámicas de destrucción o estar al servicio de la vida a través de vivir en pobreza y humildad como Jesús. San Ignacio presenta así la parábola:

«El primer punto es imaginar como si se sentase el caudillo de todos los enemigos [Lucifer] en un gran campo de Babilonia como en una gran cátedra de fuego y humo, en figura horrible y espantosa» [7].

Esta imagen aniquiladora del poder ha sido recreada con gran acierto en nuestros días en la saga de películas de El Señor de los Anillos [8]. En ellas se muestra la contraposición entre el mundo oscuro de Saurón y la aldea sencilla y alegre de los hobbits, el ideal actual de cualquier aldea ecológica.

[6] *Ejercicios Espirituales*, 91-99.

[7] *Ibíd.*, 140.

[8] El escritor John R. R.Tolkien era un inglés católico que durante los años escolares había hecho los Ejercicios ignacianos.

Para esta segunda alternativa, san Ignacio propone: «Imaginarse a nuestro Señor en un gran campo en la región de Jerusalén, en un lugar humilde, hermoso y gracioso» [9]. Aquí está evocando la figura del peregrino como un ser inocente que no exige nada, agradecido por lo que se le da y que no se queja cuando no se le da, sin exigir nada, sin ninguna pretensión. Es la contraposición a pasar por la vida como turistas, exigiendo por lo que hemos pagado y quejándonos cuando las cosas no salen como habíamos previsto.

Ojalá aprendiéramos a caminar de forma sagrada, esto es, con un profundo respeto por la tierra que pisamos y por sus habitantes, pidiendo permiso antes de entrar en el terreno sagrado del otro. Peregrino es quien descubre que toda la Tierra es sagrada y esa es la conversión ecológica. Cada paso que da es un beso a la tierra; ella le sana y él le sana a ella porque se encuentran. Si viviéramos así cada uno de nuestros desplazamientos, movimientos e intervenciones en la naturaleza, todas las explotaciones mineras, hoteleras, navieras, etc. serían imposibles. Ser peregrino implica revestirse de pobreza. ¿En qué grado somos capaces de revestirnos de pobreza? Ello implica también comer de forma sagrada, concienciarnos de lo que comemos: ¿De dónde viene el alimento? ¿Dónde se ha producido? ¿Quién lo producido? ¿A costa de qué ha sido producido? ¿Cómo y con qué coste energético se ha distribuido hasta llegar a mi plato?

5. Comer de forma sagrada.

Al final de la Tercera Semana, san Ignacio introduce las Reglas

[9] *Ejercicios Espirituales*, 144.



para ordenarse en el comer [10]. Mientras se come, propone imaginar cómo comería Jesús, cómo bendeciría el pan, la mesa, etc., agradeciendo cada alimento, masticando lentamente, sin precipitarse, etc. En verdad, ¿dónde se produce nuestra conversión en el comer? En la eucaristía, ya que con un mínimo de sustancia hay un máximo de Presencia. En cada eucaristía se nos ayuda a comer de otro modo, a no devorar, sino a convertirnos en aquello que comemos. Si fuéramos capaces de comer así los platos que nos llegan a la mesa -eucarísticamente tomados-, sabiendo que los seres que estamos comiendo nos están dando su vida para que nosotros tengamos vida, todo se convertiría en una eucaristía cósmica, en la cual la Eucaristía cultural es la concentración máxima de ello, pero no una sustitución, sino una intensificación para que el resto de nuestras comidas sean también eucaristías.

6. El inicio de la vida unitiva: la unión con Dios a través de todas las cosas.

Cada una de las Semanas de los Ejercicios son partes de un proceso. En la Tercera Semana volvemos a contemplar a Jesús crucificado, pero si bien en la Primera tomamos consciencia de ser causantes de su crucifixión y de la crucifixión de tantas víctimas en nuestro mundo, en la Tercera Semana estamos al lado de Jesús, sufriendo la crucifixión con él. Jesús ya no está frente a mí, sino que estoy junto a él. Así se inicia la vía unitiva de los Ejercicios, sintiendo su dolor –que es el dolor de todas las personas crucificadas de nuestro mundo- me lleva también a compartir su resurrección, el Otro lado de todas las cosas que se manifiesta cuando nos adentramos en el Amor.

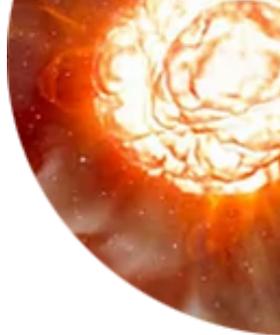
[10] *Ejercicios Espirituales*, 210-217.

Cuando terminan los Ejercicios, la realidad se ha convertido en el lugar de Dios, porque se percibe la presencia de Dios en todo: «en los seres dando el ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando» [11]. Se contempla a Dios en todas las cosas porque la mirada se ha transfigurado. Se trata de ese «no-lugar» al que me refería al comienzo: la el don de poder alcanzar a Dios en todas las cosas [12]. No es un lugar porque no está situado en ninguna parte, sino que es *situativo*, es decir, hace que uno se sitúe de otro modo ante todo. Es una apertura que permite percibir la presencia de Dios en todo, y ello inaugura un nuevo modo de vivir. Si bien nuestra pulsión de depredación nos privaba de percibirlo, ya que solo sentíamos su ausencia causada por la sensación de nuestro vacío, cuando hemos recorrido por completo los Ejercicios, caemos de rodillas y de agradecimiento ante todo con lo que convivimos y nos convertimos en *custodios*, no en sometedores, de este planeta Tierra, que es el Edén del que nos habla el Génesis.

[11] *Ejercicios Espirituales*, 235.

[12] *Ibíd.*, 230-237.







2. VIDA CRISTO: CUIDADO GENEROSO Y LLENO DE TERNURA, GRATITUD Y GRATUIDAD.

ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA.

En nuestro siglo es imposible separar la palabra espiritualidad de la palabra cuidado de la Tierra.

Toda religión que conecte con el espíritu de Dios transmite una verdad.

Ponerse ante la naturaleza es un acto absoluto de contemplación. La naturaleza es imagen del misterio. Todo el universo grita de todas las formas posibles que él es la expresión de lo invisible.

La Tierra tiene 4.000 millones de años como el sol. Ha habido un momento en el proceso evolutivo del ser humano en el que se ha dado un gran salto porque hemos roto con lo que era la naturaleza. Los seres vivos no sabían que eran naturaleza. Todo formaba un todo unitario hasta que el ser humano se despegaba de ella y empieza a ver la naturaleza. Ver en el sentido pleno del logos, de la comprensión, intelección, gozo, deleite. Así el ser humano se empieza a sentir alejado de la naturaleza de la que formaba parte, pero ahora forma parte, la observa, la ve y la contempla. Fue la conciencia de muerte la que despertó la ruptura entre el ser humano y la realidad. Después, empieza a construir objetos, imitando a la naturaleza y guardando cosas de ella. Los primeros líquidos eran agua, sangre y leche que se



recogían en vasos campaniformes, imitando los huecos de la naturaleza.

Después decoran los objetos, porque el logos humano es observador de la belleza. Una de las cosas que nos define es la creación maravillosa de lo inútil. Y si hay algo inútil es la belleza, que nos constituye como personas. Desde la prehistoria el ser humano ha buscado la belleza en la realización de ese mundo. El salto que hemos dado es cualitativo, de carácter espiritual, que nos permite contemplar y ver lo que tenemos delante con unos ojos y mirada nueva. Esto hace sentir admiración y terror. La naturaleza produce una actitud paradójica: la atracción de la belleza y la vulnerabilidad.

Solo ve el amor, ver cómo son las cosas en su esencia. El ser humano desde la historia ha mirado las cosas en su esencia y las cosas se han convertido en significantes. Todo camino espiritual es una limpieza del ojo que mira. *«Solo los limpios de corazón verán a Dios»*. Toda nuestra tarea como seres espirituales consiste en limpiar el ojo para que vea lo que se muestra tras los objetos de la naturaleza y también de la tragedia, de la grandeza de la naturaleza en su furor. Sin el ojo espiritual interior las cosas pierden significado. La naturaleza muestra la inmensidad de Dios; es una epifanía, es una diafanía de Dios. La naturaleza no está solo para su uso con respeto y justicia sino también para que la fluya, para que me deleite en ella, para que goce. Porque mi alma, esa parte espiritual que tengo y que no sé de dónde viene, esa conciencia, que me hace consciente, es inconsciente ante su fuente. Soy inconsciente de dónde proviene mi conciencia y, sin embargo, soy consciente de una realidad que me hace vibrar con la propia naturaleza. La naturaleza es un ser lleno de posibilidades, de belleza, de majestuosidad, de inmensidad, de plenitud. Por eso, ha nacido en mí la idea de plenitud, de inmen-

sidad, de infinito. Si no, no tendría esa idea, pero de repente se me muestra en la naturaleza una riqueza, una superabundancia tan grande que hace pequeña a cada persona. Así, me hace ser vulnerable y a la vez grande. Grande porque soy capaz de “verla” y pequeña porque lo soy ante ella.

La naturaleza es cambiante. Hay seres que tienen una vida muy corta y nos hace pensar en la relatividad del tiempo, que es la medida de un acontecimiento. Lo importante es el acontecimiento en sí y el ser humano se va haciendo consciente cada vez más de esa mirada, de lo que muere y nace continuamente ante nuestros ojos. Todo cambia ante nuestros ojos, se transforma, está abocado a una plenitud a la que no hemos llegado. Aunque Mc 5 dice: *«Ya ha llegado el Reino»*, luego agrega *«pero está esperando la manifestación de los hijos de Dios, están doliendo con dolores de parto, están asistiendo a la aparición»*. O sea, el famoso, *«Sí, ya, pero todavía, no»*. Estamos en el todavía no, pero con la inmensa esperanza del sí, ya hemos llegado al Reino. Lo que ocurre es que tiene que desplegarse ante nuestros ojos, tiene que desarrollarse. Y, ¿quién es el sujeto que mira lo que se desarrolla? Nada menos que el ser humano. De ahí, la grandeza inmensa del ser humano. Este le da el sentido al universo. El cerebro humano es una máquina casi perfecta no completada y todo lo que nos rodea está todavía sin completar, aunque habla de plenitud. Solo se está incompleto con respecto a un completo. Si no se ha llegado es porque hay un sitio donde llegar. Todo en la naturaleza está abierto a una plenitud absoluta, que llamamos Dios. El punto omega de la creación. Y el camino del alfa al omega es un traslado cósmico. No es solo mío; estoy inmerso/a en un camino de plenitud, evolutivo, que va más allá de la adaptación de una especie al medio.



De hecho los seres humanos hemos adaptado el medio a nosotros. Somos extraños, seres grandiosos y difíciles. El ser humano tiene una pata en la animalidad y una pierna en la complejidad de la evolución humana, que nos hace espirituales y materiales, grandes y pequeños. Este ser tan complejo es lo que representa la divinidad en el universo. Somos representantes de lo invisible. La imagen y semejanza no es una expresión metafórica. Somos seres ópticamente sagrados. Nuestro ser hace sagrado lo que mira. De ahí la obligación de ver con ojos limpios y mirar la realidad de forma que al mirarla, la transformemos. Hemos de transformar la realidad porque ella está esperando que los hijos e hijas de Dios se manifiesten. Está esperando ser transformada por la mirada. Ella está deseando llegar al omega. Lo que llamaba Teilhard de Chardin la noogénesis y ahora en un libro reciente de Boff, se cita la toosfera -esfera donde Dios se expresa, se multiplica, se da-. Ayer se hacía referencia al *donare* de Dios. No le queda más remedio que donarse porque es puro don, pura gratuidad. También nuestra capacidad de ver la belleza es gratuita. Nuestra capacidad de entrega es gratuita. Nuestra capacidad de gozar. Por eso, no debemos perder nunca la posibilidad de gozar ante un paisaje, ante un rostro bello. La belleza es uno de los grandes trascendentales de Dios y nos avisan que hay algo de divino en lo que estamos mirando. La naturaleza tiene mucho de divino. Teilhard de Chardin le llega a llamar la carne de Dios. Muchos antepasados filósofos, como Giordano Bruno, murieron en la hoguera por decir que la infinitud del universo era tal que tropezaba con el infinito de Dios. Le acusaron de panteísmo. Todo es Dios. No es que un pimiento sea Dios, es que Dios está en el pimiento. Es que si no estuviera en el pimiento, el pimiento no sería. Dios es la esencia de la realidad, la esencia del ser. Su belleza, su proporción, su armonía. Es muy bonito un pimiento, y

una rosa, y un camino porque si alguien los mira, lo que ve es armonía, proporción. Tenemos la responsabilidad de engrandecer nuestro escenario, nuestra *domus*, nuestra casa.

En dos textos, uno de san Agustín (s. IV) y otro de san Buenaventura (s. XIII) se refleja la historia de nuestra espiritualidad.

San Agustín: «*La hermosura de la Tierra es una voz muda que Él ha hecho y me dice: no me he hecho a mí mismo, no me he hecho a mí mismo, es Dios el que me ha hecho.*

Más también el cielo y la tierra y todo cuanto ello contiene he aquí que me dicen que te ame».

Todo es signo. Para el ser humano que ve, ve que todo nos lleva a amar porque no se puede dejar de amar a aquello que se presenta a nuestro conocimiento con esa profundidad. Amor y conocimiento acaban siendo lo mismo porque el conocimiento me acerca a la esencia de lo real y la esencia de lo real, para las personas creyentes, es Dios mismo.

San Buenaventura en Itinerario de la mente hacia Dios: «*Toda criatura no son más que vestigios de Dios*» -luces por las cuales somos capaces de ver aquello que Dios reluce, destaca-. «*El mundo sensible solo tiene razón de ser porque es una casa que Dios nos ha cedido*», un *domus* en el que vivimos y además se ha tomado el trabajo de hacerlo bello. Podía habernos dado una casa utilitaria. Poder vivir en una realidad animal, que supliera nuestras necesidades físicas, pero ha hecho un mundo inútilmente bello. Le encanta la inutilidad. Hemos perdido lo gratuito.

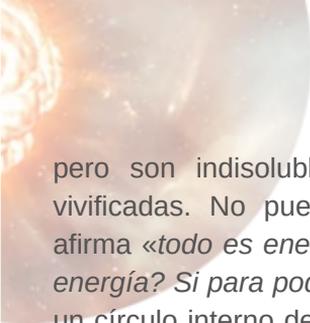


«El que con tantos esplendores de la naturaleza de todas las cosas creadas no se ilustra, está ciego. El que con tantos clamores no despierta, está sordo. El que con todos estos efectos no alaba a Dios, ése está mudo. El que con tantos indicios no advierte el primer principio, ése tal es necio. Abre pues tus ojos, acerca los oídos espirituales, despliega los labios y aplica tu corazón para en todas las cosas ver, oír, amar y reverenciar, ensalzar y honrar a tu Dios».

Todo es *sacramentum*, signo de una presencia que va más allá de lo que son. Leonardo Boff, que ha escrito mucho sobre ecología, publicó en 2017 el libro: «La irrupción del espíritu en la historia y en la evolución» y tiene un capítulo dedicado a la evolución en el que expone cómo el espíritu vivifica realmente desde dentro, cómo la evolución no es más que el camino del alfa al omega, cómo en la evolución Dios está comprometido.

«Todo es un proceso», Dios es un proceso y estamos en proceso con Dios, por Dios y en Él. Cuando decimos que estamos con él y en él no es una metáfora. A veces nos acostumbramos a oír nuestras verdades de fe, de forma piadosa, pero es metafísica, no es piedad. Somos en Cristo, estamos en Cristo, somos su cuerpo, su carne, lo somos. Somos el hijo de la trinidad y lo somos con la tierra y con el árbol. Todos formamos parte de una realidad «sacral» que evoluciona y cambia, y que forma parte de un proceso divino. Si Dios se retirara de eso, automáticamente desapareceríamos. Es como «la nada» de «La historia interminable», de Michael Ende.

Muchas veces hemos espiritualizado mal nuestra vivencia religiosa pensando que la materia y el espíritu están separados,



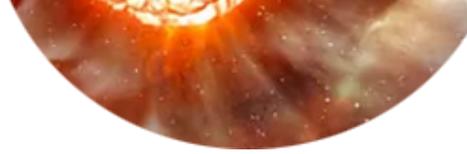
pero son indisolubles en sí mismas. Están interpenetradas, vivificadas. No puede haber materia sin espíritu. Heisenberg afirma «*todo es energía*» y le contesta Planck «*pero, ¿qué es la energía? Si para poder definir la energía necesito la energía*». Es un círculo interno de una realidad que se nos escapa. El espíritu de Dios es la energía vivificante en el mundo. Vivimos inmersos en un espíritu vivificante, en un inmenso balde de vida que acoge el universo, que además está en expansión infinita y es que ha explotado el espíritu y éste es el que se expande, el que se encarna. Somos la carne de esa realidad, esto quiere decir que se encarna. Somos carne espiritualizada y espíritu encarnado. Somos las dos cosas a la vez y no hay forma de separarlas y vivimos un grado evolutivo hasta alcanzar el punto omega de la creación. Boff llega a decir: «*Si hubiera llegado el Reino, ya no haría falta la Iglesia*» porque estaríamos en la plenitud del ser, en la plenitud de lo que hay y todos formaríamos parte de esa plenitud. Nuestro propósito es seguir moviéndonos, evolucionándonos, con el impulso del espíritu. Podríamos decir que el espíritu está al principio de la historia y al final. Estamos dentro de un proceso evolutivo, de cambio. Las religiones de los misterios que se extienden por el Mediterráneo: Eleusis, tracios, dios Baco, de Orfeo... ¿qué venían a decir? Que la mirada del santo, del iniciado, era capaz de percibir en lo mortal, lo inmortal; en lo temporal, lo eterno. Para eso había que someterse a un largo proceso de espiritualidad para que el ojo fuera capaz de ver lo eterno en lo que se deshace; de ver lo imperecedero, en lo que perece. Debíamos tener la alegría continua, lo que pasa es que la vida nos da muchas tortas y a todos los niveles. Si se profundiza dentro de lo que sabemos, la vida es mucho más de lo que estamos viendo. La vida no solo es comer, desarrollarse, procrear. La vida también es belleza, gratuidad, inutilidad, profundidad y eternidad. La vida no puede acabarse porque es de



Dios. No sé muy bien lo que digo cuando digo Dios. Esa inmensidad, esa plenitud está interna, dentro de la naturaleza y, así, el espíritu de Dios está inundando la realidad, la traspasa y nos la trae al ser humano, que tenemos un doble papel: mirar y estar dentro de la realidad. Somos también naturaleza.

Moltmann, 1986, «Dios en la creación», libro sobre la creación y la evolución: todo en el universo es sagrado. La gente protestante suele presentar problemas con la mística. Lutero tenía miedo a la intimidad con Dios; en general hay poca intimidad con Dios, hay una cierta aversión a la experiencia mística. *«Dios es el creador del cielo y de la Tierra. Está presente en cada una de sus criaturas y en la comunión de la creación a través de su espíritu cósmico. La presencia de Dios penetra todo el universo. Dios no es solo el creador del mundo sino el espíritu del mundo. A través de las fuerzas y las posibilidades del espíritu, el creador mora en sus criaturas, vivificándolas. Las mantiene en la existencia y las conduce al futuro de su Reino. En este sentido la historia del universo, de la creación, es la historia de los efectos del espíritu santo».*

La física cuántica postula que toda la realidad está construida de quarks, de cuásares, que no somos capaces de imaginar. Estas nanopartículas no tienen cuerpo. Son lo que constituyen el fundamento último de la realidad, adquieren masa a través del campo del bosón de Higgs. Desde que la física cuántica ha empezado a estudiar el fundamento de lo real en lo más pequeño se ha dado cuenta que está en una profunda interrelación humana, que no hay otra forma de despegarse de la realidad: lo humano, lo biológico, lo mineral, lo vegetal. Todo constituye una unidad. Esa unidad nace del vacío cuántico, que es un océano de



posibilidades, de probabilidades, un océano de potencialidad - que decía Aristóteles- y esa potencialidad inmensa parece como un desbordamiento de amor -Agustín de Hipona-, que se comporta como el vacío cuántico. Un no ser de la realidad tan inmenso que produce hacia fuera un desbordamiento de la realidad en cadena. Ese desbordamiento constituye todo el universo. Estamos formados por 20 elementos genéticos básicos y 4 nucleicos. De esas cantidades mínimas nace toda la vida. Para que nazca de ahí esa superabundancia de realidad que nos sobrepasa, está detrás esa fuente ignorada, esa fuente no entendida. En la cábala judía se llama el *ein sof*, es decir, aquello que todavía no es. Lo que no es que permite el ser. Lo que no está manifestado que permite la manifestación. Lo que está antes de lo manifestado.

Hay una realidad última, un fondo, que resulta oscuro por nuestra falta de conocimiento. Puede que la humanidad llegue a una evolución en la que luego no sea tan oscuro, pero ahora es un fondo oscuro de potencialidad donde se desborda la realidad, la vida y todo lo que hay. El ver consiste en llevar el amor a cada una de esas partículas infinitamente pequeñas y cuando seamos capaces de eso, entenderemos lo que significa el universo.

Raimon Panikkar, en «Ecosofía» [13], trata la intuición cosmoteándrica en donde los esquemas tradicionales de la filosofía: el ser humano, el mundo y Dios, que son las tres dimensiones donde todo se explica, no eran tales, sino que todo era una interrelación -como la pericoreisis del Espíritu Santo-. Cada dimensión precisa de las otras.

[13] R. Panikkar, Ecosofía: Para una espiritualidad de la tierra. Publicado por San Pablo, Madrid (1994).



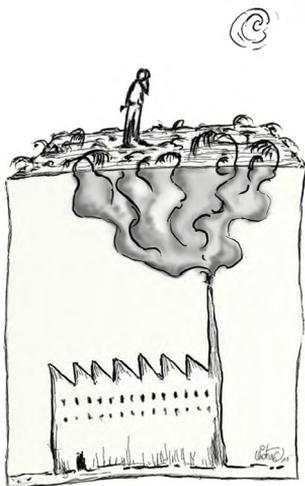
Hay una realidad múltiple y diversa en la que no se sabe dónde están los límites de cada parte. Esto no nos hace caer en el panteísmo, -«*todo en todo*», dice Pablo. Cuando Dios sea todo en todo.

Teilhard de Chardin con un lenguaje muy teologizado -porque era perseguido- plantea: *«La Tierra es la carne de Dios. El Verbo ha prolongado el acto sin fin de su nacimiento y en virtud de su inmersión en el mundo, las grandes aguas de la materia se han cargado todas ellas de vida».*

«A quien ame apasionadamente esta presencia oculta de Dios en la realidad, en su momento las fuerzas que hacen crecer la Tierra, maternalmente, lo tomará en sus brazos gigantes y él le mostrará el rostro de Dios». El universo es nuestra madre que nos acoge porque hemos amado intensamente lo que ella significa.

Cuando murió Teilhard se encontraron unas letanías: *«El Dios de la evolución, lo crístico, lo transcristico, Jesús, corazón del mundo, esencia y motor de la evolución».*

Anselm Grum asevera: *«Ante todo puedo experimentar a este Dios en el mundo e incluso a través de los sentidos. En la belleza del mundo puedo observar la belleza absoluta. Ésta es Dios. En una palabra humana puedo escuchar su palabra y en la música puedo intuir lo inaudible. En el vino puedo gustar el dulce sabor de Dios. En el aroma del incienso puedo oler algo de su misterio y en una flor puedo palpar la suavidad de Dios. Sin embargo, no puedo palparlo directamente. Los sentidos nos remiten más allá de sí mismos, a lo que no podemos experimentar, ni ver, ni oír. Cuando contemplo el cielo estrellado se presenta ante mí algo de su inmensa belleza».*







3. PASIÓN Y MUERTE: SISTEMA ECONÓMICO MUNDIAL.

PASAR DE UNA ECONOMÍA QUE MATA A OTRA AL SERVICIO DE LA CASA COMÚN.

Francisco, en la exhortación apostólica con la que inauguró su pontificado, dijo que «Esta economía mata» [14]. Es una afirmación dura que puede sorprender y debe ser matizada para comprenderla en todas sus dimensiones. Porque decir que mata no es referirse únicamente a su sentido literal, a muertes de personas, sino también a acabar con valores, virtudes y actitudes que son positivas para la sociedad. En primer lugar voy a recordar qué cosas mata esta economía según las enseñanzas de Francisco [15].

Mata la humanidad de quienes la siguen. Esto lo consigue eliminando la capacidad de amar al prójimo. El economicismo actual potencia una competitividad exacerbada que nos impulsa a ser más, a vender más que la competencia, a ser más rico, a negociar el mejor precio para mis intereses, etc. Estas ideas se transmiten desde la más tierna infancia: debes ser el primero de la clase, hay que sacar las mejores notas, debes ganar todos los partidos, etc. Queremos que sean competitivos, que consigan más que los otros, que solamente pensemos en nuestros propios

[14] Francisco, Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 53.

[15] Enrique Lluç Frechina, *Una economía que mata. El papa Francisco y el dinero* (2015). Ediciones PPC, Madrid.



objetivos, en nuestra mismidad. Nos impulsa a ver a los otros como adversarios y no como personas con quienes compartir y enriquecerse.

Por otro lado, el economicismo también limita nuestra capacidad para la gratuidad. Apreciarlo que nos viene dado, expresar agradecimiento y poseer la capacidad de dar, queda limitado. Solamente damos si esperamos recibir, solamente recibimos si creemos que vamos a poder devolver algo equivalente. Todas nuestras relaciones se establecen de una manera contable. Tiene que haber una equivalencia entre lo que doy y lo que recibo. Me centro solamente en mis propios intereses, por eso no voy a hacer nada que pueda parecer negativo para este fin.

Así, el economicismo mata nuestra humanidad, porque nos impide llevar una vida sana con las otras personas, basar nuestras relaciones en la cooperación y en la gratuidad, que es lo que nos hace ser más y mejores. Esa humanidad que se traduce en ponerse en el lugar de la otra persona, tratarla con compasión, ofrecer lo que tenemos, se ve cercenada por esa competitividad y esa incapacidad para la gratuidad que derivan de centrarse únicamente en lo personal. Nos preocupa tanto nuestro propio bienestar que nos olvidamos del otro y de lo otro. Ya lo afirmó Jesús tal y como lo refleja el evangelista Lc (16, 13): «*No se puede amar a Dios y al dinero*». El amor a uno mismo que potencia el economicismo, nos quita la capacidad para amar al prójimo, que es la que nos hace más humanos.

En segundo lugar, **mata la dignidad** de las personas. Una de las consecuencias del economicismo es que considera al trabajo exclusivamente como un medio para ganar dinero. Olvida esas

dos dimensiones esenciales de todo trabajo que reconoce la Encíclica *Laborem exercens*: El trabajo como un modo de hacerse más y mejor personas (la dimensión subjetiva) y el trabajo como una manera de ofrecer lo que somos para construir una sociedad más justa y más fraterna (dimensión objetiva). Estas dos dimensiones junto con unos ingresos suficientes para llevar una vida digna son los que nos dan la dignidad. Sin embargo, nuestro sistema económico deja a muchas personas sin trabajo. Personas que no pueden ganarse la vida dignamente. Asimismo, cuando el trabajo solamente se ve como medio para conseguir unos ingresos (que cuando más altos sean mejor), dejamos a un lado las dos dimensiones que colaboran en nuestra dignidad y nos convertimos, exclusivamente, en personas que sacrifican su dignidad por disponer de unos ingresos, ya sean estos bajos o altos.

En tercer lugar, **mata la esperanza**, porque el actual paradigma economicista se nos presenta como inevitable. Parece que la economía no puede ser de otra manera, que el único modo de que esta funcione es el que existe en la actualidad. Y por si esto fuese poco, también nos presenta el economicismo como el mejor sistema económico posible. No solo no es posible salir de él sino que además, no tiene ninguna opción. Por ello, se nos dice que hay que sacrificarse para que fructifique, para que cada día haya más crecimiento económico, para posibilitar que tengamos más y que los beneficios de las empresas sigan subiendo. En virtud de lo cual no hay más esperanza que seguir haciendo lo mismo, que seguir en la rueda del poseer más, que potenciar la forma de ejercer la economía actual, a pesar de que gran parte de la población se quede atrás o de que el medioambiente se vea perjudicado por ella.

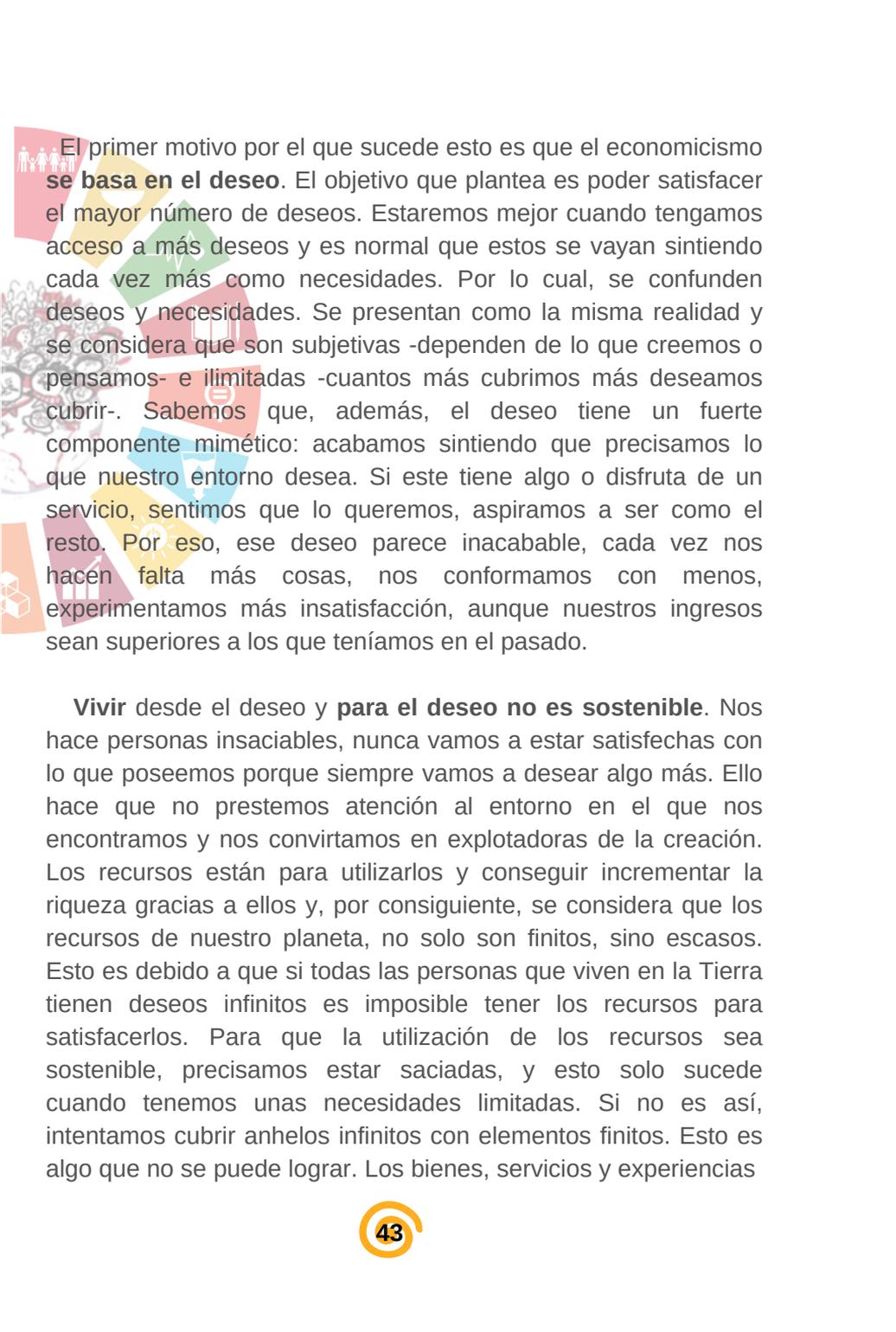


En cuarto lugar, **mata de hambre y de pobreza**. Pese al gran crecimiento económico que provoca el paradigma economicista, sigue habiendo un gran número de personas que quedan al margen, que no participan de la prosperidad común.

Por último, el paradigma economicista **mata la naturaleza**. El hecho de que se priorice siempre el rendimiento económico, y el beneficio, hace que explotemos la creación en lugar de cuidarla. Nuestra obsesión por el crecimiento económico nos lleva a utilizar más y más recursos perecederos que se van agotando debido a su uso excesivo. Destrozamos la naturaleza pensando que podemos satisfacer deseos infinitos con unos recursos naturales que son finitos. En consecuencia se extinguen especies animales, marinas, vegetales y se agotan minerales y materiales extraídos de la tierra. El crecimiento ilimitado no es posible con unos recursos finitos, aunque no nos demos cuenta o vivamos como si esto fuese posible.

¿La economía no debería estar al servicio de las personas?

Cuando se atiende a estos problemas que, según Francisco, afectan al sistema economicista en el que nos hemos instalado, nos preguntamos ¿cómo hemos llegado a este punto? ¿no debería estar la economía al servicio de las personas y no ellas al servicio de los objetivos económicos? La respuesta es sí, claro, tendríamos que organizar la economía para que estuviese a nuestro servicio, que nos ayudase a cubrir nuestras carencias materiales para llevar una vida digna y colaborase también en que pudiésemos ser cada vez más y mejor personas. Sin embargo, esto no es así por varios motivos que voy a repasar a continuación.



El primer motivo por el que sucede esto es que el economicismo **se basa en el deseo**. El objetivo que plantea es poder satisfacer el mayor número de deseos. Estaremos mejor cuando tengamos acceso a más deseos y es normal que estos se vayan sintiendo cada vez más como necesidades. Por lo cual, se confunden deseos y necesidades. Se presentan como la misma realidad y se considera que son subjetivas -dependen de lo que creemos o pensamos- e ilimitadas -cuantos más cubrimos más deseamos cubrir-. Sabemos que, además, el deseo tiene un fuerte componente mimético: acabamos sintiendo que precisamos lo que nuestro entorno desea. Si este tiene algo o disfruta de un servicio, sentimos que lo queremos, aspiramos a ser como el resto. Por eso, ese deseo parece inacabable, cada vez nos hacen falta más cosas, nos conformamos con menos, experimentamos más insatisfacción, aunque nuestros ingresos sean superiores a los que teníamos en el pasado.

Vivir desde el deseo y para el deseo no es sostenible. Nos hace personas insaciables, nunca vamos a estar satisfechas con lo que poseemos porque siempre vamos a desear algo más. Ello hace que no prestemos atención al entorno en el que nos encontramos y nos convirtamos en explotadoras de la creación. Los recursos están para utilizarlos y conseguir incrementar la riqueza gracias a ellos y, por consiguiente, se considera que los recursos de nuestro planeta, no solo son finitos, sino escasos. Esto es debido a que si todas las personas que viven en la Tierra tienen deseos infinitos es imposible tener los recursos para satisfacerlos. Para que la utilización de los recursos sea sostenible, precisamos estar saciadas, y esto solo sucede cuando tenemos unas necesidades limitadas. Si no es así, intentamos cubrir anhelos infinitos con elementos finitos. Esto es algo que no se puede lograr. Los bienes, servicios y experiencias



que podemos producir gracias a nuestra actividad económica solamente son capaces de cubrir anhelos finitos. Sentimos hambre, comemos, queremos pasarlo bien, nos entretenemos, queremos un techo para vivir, construimos una casa, etc. Ponemos toda la creación al servicio de un objetivo imposible de lograr en lugar de ponerla al servicio de nuestra vida.

Esta manera de pensar la economía está sustentada en una **visión de la vida autorreferente**. Las personas solamente tienen como objetivo su propio bienestar, lo demás y los demás no interesan, no importan. Explotamos la creación porque queremos que aumenten nuestras posibilidades de un elevado bienestar, pero, como los recursos son limitados e insuficientes para cubrir los deseos de todo el mundo, hay que competir, vivimos nuestra relación en clave de oposición y competición más que de colaboración y cooperación. Hay que pactar, buscar la equivalencia entre lo que damos y lo que recibimos. Nuestras relaciones se deterioran porque solamente vemos a las otras personas como un medio para conseguir nuestros propios objetivos. Por todos estos motivos, el economicismo no conlleva una organización económica a favor de las personas sino que se convierte en una actividad autorreferente en la que los demás no tienen nada que decirnos, en la que no nos importa el prójimo ni la naturaleza, en la que acabamos poniendo nuestra vida al servicio de lo económico, del tener más, de nuestro propio bienestar.





La sociedad economicista

El economicismo es, según el diccionario de la Real Academia Española (DRAE) el «*Criterio o doctrina que concede a los factores económicos primacía sobre los de cualquier otra índole*». La descripción del DRAE es precisa y sitúa al economicismo como una doctrina que también podríamos catalogar como una ideología, una manera de organizar la vida de las personas y de las instituciones. Si profundizamos más en qué es este economicismo podemos afirmar que se concreta en tres grandes características que da como verdades absolutas que no se pueden refutar.

La primera es que el principal objetivo de cualquier sociedad es el **crecimiento económico**. Todo tiene que subordinarse al crecimiento del PIB. Este se ve como el fin de toda actividad económica porque se considera que cuanto mayor sea este, se incrementa el número global de deseos que puede satisfacer una población determinada. En segundo lugar, el economicismo legitima éticamente lo que se ha venido a llamar **racionalidad económica** -pero que aquí vamos a denominar racionalidad economicista-. Los principales postulados de esta racionalidad son que buscamos nuestros propios objetivos y que queremos maximizar nuestro bienestar, es decir, la satisfacción que recibimos por el disfrute de bienes, servicios y experiencias. En tercer lugar, afirma que el principal objetivo de las empresas es maximizar sus beneficios. Lograr que la diferencia entre los ingresos y los costes sea máxima. Es decir, las empresas también deben pensar únicamente en ellas mismas y en especial en sus personas propietarias a cuyos beneficios se tiene que



subordinar todo su funcionamiento. Por último, esta racionalidad economicista piensa que quien se tiene que dedicar al bien común es el Estado. Esa es la función de esta institución, ya que personas y empresas se están dedicando solamente a lograr sus propios intereses. Por último, la racionalidad economicista **idolatra al mercado** y piensa que este es el mejor medio para solucionar cualquier cuestión económica. Solo los mercados pueden lograr el máximo crecimiento económico y que personas y empresas maximicen a su vez, su bienestar y sus beneficios.

Las consecuencias más importantes del economicismo reinante son claras. En primer lugar tenemos más crecimiento económico que nunca en la historia de la humanidad. Hemos logrado que las cifras del PIB mundial alcancen niveles insospechados hace unos años y que crezca de manera que se duplica aproximadamente cada 25 años. Sin embargo, este elevado crecimiento, no alcanza a todas las personas, muchas quedan atrás y viven pobres con unas condiciones de vida poco dignas. No se consigue acabar ni con la pobreza ni con el hambre en el mundo y las desigualdades no logran reducirse. Por otro lado, el tener más en conjunto -que en eso consiste el crecimiento económico- no incrementa los niveles de satisfacción. El querer tener más y más hace que muchas personas mantengan o incrementen sus niveles de insatisfacción, a pesar de que tienen mucho más que tenían sus antepasadas. Este crecimiento tensiona la creación y el medioambiente, de modo que la posibilidad de lograr recursos es cada vez menor y aquellos que no son renovables van agotándose debido a una demanda creciente de los mismos. Este sistema económico conlleva crisis recurrentes, de modo que a épocas de crecimiento elevadas le siguen momentos de crisis en los que la economía no funciona como debería.



Construir un paradigma de lo suficiente

Conforme con lo anterior es necesario cambiar el modelo. Porque el actual no es una manera de organizar una economía que persiga ni que tienda hacia la consecución del bien común. No está al servicio de la casa común porque no colabora en que esta sea universal, sino simplemente a que en ella se produzcan más bienes y servicios y que, quien quiera y pueda, consiga enriquecerse cada vez más. Para lograr este cambio urge articular dos fuerzas conjuntas, que empujan en la misma dirección y que tienen que acompañarse una a otra en la línea de lo que sugiere la Encíclica *Fratelli tutti* [16]. Me refiero, claro está, al cambio social y al cambio personal. Los dos se retroalimentan. No podemos pensar que para que haya cambio social precisamos de un cambio personal previo ni viceversa. Los dos se complementan. Debemos promover un cambio en el estilo de vida [17], para que las personas dejen de basar su existencia económica en el tener, y pasen a buscar únicamente lo suficiente para llevar una vida digna.

Además de este cambio personal, se requiere un cambio social, una evolución hacia una organización económica basada en otro paradigma. No basta con matizar el actual paradigma para que sea más ecológico y social, esto es bueno pero claramente insuficiente. Necesitamos una opción clara por cambiar el paradigma económico hacia otro en clave no economicista.

[16] Francisco, Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020).

[17] Enrique Lluç Frechina, *Economía y cristianismo. Un diálogo curricular* (2021). Ediciones PPC, Madrid.



Este modo diferente de entender lo económico tiene implicaciones directas en el objetivo económico final que perseguimos, en el estilo de vida de las personas, en cómo planteamos el funcionamiento de las empresas, en nuestra relación con el medioambiente, en el modo de entender la función del Estado y en cómo se articula la colaboración público-privada.

Lo primero que debemos tener en cuenta es que el objetivo que perseguimos del crecimiento económico no es propiamente un bien común sino un bien agregado, es decir, un bien que proviene de la suma de bienes particulares. Por ello, no importan en él las desigualdades -si quien más bienes y servicios tiene suma más que los de muchas personas pobres tendremos un PIB superior, aunque haya quienes no posean nada-, lo que interesa es que la suma final sea superior a la anterior. Esto no cumple con el requisito esencial del bien común que es lograr unas condiciones sociales que permitan que todas las personas y sus asociaciones puedan perfeccionarse como tales. El crecimiento del PIB puede cumplirlo si es equitativo o si crecen más quienes menos tienen, pero no tiene por qué darse así. Pueden crecer más los que más tienen y hasta empeorar quienes peor están, al mismo tiempo que hay crecimiento económico. En tal sentido, el nuevo paradigma no puede seguir centrándose en el tener más, sino en alcanzar lo suficiente [18]. Este concepto es clave, porque cambia el concepto de racionalidad económica que deja de ser el tener cada vez más y sentir siempre insatisfacción porque nos falta algo, a saciarse cuando alcanzamos lo suficiente para poder llevar una vida buena, para conseguir una existencia plena.

[18] Enrique Lluc Frechina, *Una economía para la esperanza* (2020). Ediciones PPC, Madrid.



Este paradigma de lo suficiente supone que las familias pueden poner la economía al servicio de la vida y no al contrario. Podemos aspirar a una vida plena sin tener mucho. Lo económico únicamente es adecuado para alcanzar objetivos finitos, porque tiene unas características finitas. De este modo, la vida buena no depende de nuestros bienes ni de la riqueza con la que contemos, esta solo nos aporta el soporte necesario para tenerla, una vez disponemos de lo suficiente. Alcanzar la vida plena depende de nuestra capacidad para lograr aquellos anhelos infinitos que nos llevan a la felicidad. Entre ellos están el darse, el regalarse, el vivir para el prójimo, el construir el bien común, etc. Estos son realizables si contamos con lo suficiente para vivir y si conseguimos que eso deje de ser una preocupación. Vivir desde lo suficiente permite poner nuestras energías en ser más y mejor personas.

En segundo lugar, precisamos de unas empresas centradas en su función social, en las que el beneficio no sea el principal norte de su actuación, sino tan solo la condición necesaria para poder centrarse en aquello que construye el bien común, es decir en cumplir correctamente su función social. Esta función social consta de tres grandes elementos que son las tres grandes aportaciones de las empresas a la sociedad. La primera es que producen bienes, servicios y experiencias útiles para las personas y sus asociaciones. Las empresas se dedican a ofrecer aquellas cosas que nos permiten vivir de una manera más adecuada y que son el soporte para que podamos llevar una vida plena. Las empresas también generan puestos de trabajo y salarios dignos para quienes en ellas trabajan. Sirven para que nos ganemos la vida, para desarrollarnos como personas y para aportar a la sociedad mucho más de lo que conseguiríamos si estuviésemos solos.

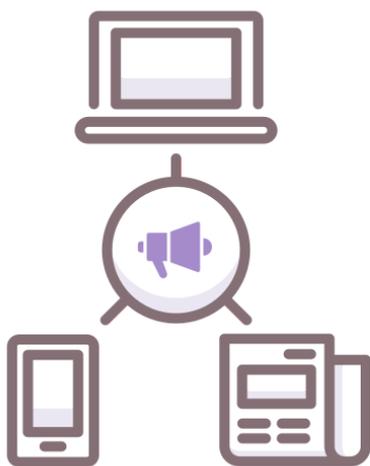


Además, las empresas logran potenciar el movimiento económico en el entorno generando empleo, posibilidades de intercambio, conservando y mejorando el medio ambiente, etc. Un entorno sano demanda movimiento económico entre las personas y las instituciones que están asentadas en él.

Por último, el Estado tiene que estar volcado en organizar la sociedad de manera que esta permita que su ciudadanía alcance lo suficiente para una vida digna. La idea es que hasta quienes menos tienen logren unos ingresos suficientes y no pasar necesidad. A tal efecto, se impone cambiar la concepción del sector privado y del público para que no exista una oposición total entre ellos. El sector público se pone al servicio del privado para potenciarlo y este último comparte la función de promover el bien común con el primero. Esto soportaría una economía basada en lo suficiente.

Todo ello nos haría conscientes de que solamente cambiando el paradigma economicista, garantizaríamos la sostenibilidad social y ambiental de nuestro sistema económico y que nuestra economía se pone al servicio del bien común. No hay que conformarse con matizar e intentar mantener el actual sistema tan solo teniendo en cuenta estos dos aspectos, hay que ir a la esencia para que el cambio sea real y realista. Hay que tener en cuenta que, como todo cambio de mentalidad, este proceso es lento, no se va a conseguir a corto plazo. Pero al mismo tiempo debemos ser conscientes de que la vida es proceso, que las cosas no se mantienen estables sino que evolucionan. Por consiguiente, precisamos de personas, grupos e instituciones que intenten que el proceso de mejora que se propone se haga realidad empujando este cambio irremediable, hacia esta dirección.







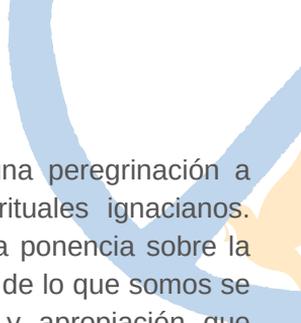


4. RESURRECCIÓN Y MISIÓN: DERECHOS HUMANOS HACIA LA PAZ.MUNDIAL.

COMUNICADO FINAL JORNADAS 2022 EN MANRESA.

Durante los días 18, 19 y 20 de noviembre de 2022, nos hemos reunido en la Cueva de San Ignacio de Manresa, unas sesenta personas de Justicia y Paz, junto a las entidades hermanas Cáritas Española y CONFER; D. Romà Casanova, obispo de Vic; y D. Javier Vilanova, obispo acompañante de la Comisión General. Hemos elegido este lugar para las jornadas anuales con motivo del quinto centenario del peregrinaje de san Ignacio de Loyola a Manresa. Además de compartir la celebración de la familia ignaciana, hacemos propia la intención de «ver nuevas las cosas en Cristo» porque las heridas se convierten en bendición y el daño que causamos a las personas y a la madre Tierra necesita ser transformado en perdón para llegar a la plenitud absoluta, visto de forma espiritual, a la vez que progresamos en la eliminación de los combustibles fósiles, que son el principal causante de la crisis climática, y que continua constituyendo otra gran decepción de la COP27, terminada al comenzar las jornadas. Desde la ecología integral, a la que nos invita el papa Francisco en *Laudato si'* y *Fratelli tutti*, y la espiritualidad ignaciana profundizamos en el compromiso con los diversos modos de presencia e incidencia en la sociedad global, «*examinándonos para ver lo hecho hasta aquí y lo que todavía nos queda por hacer*» [19] en favor del desarrollo integral y solidario de la humanidad.

[19] Pablo VI, Carta ap. *Octogesima adveniens* (14 mayo 1971), 48.



Las jornadas transcurrieron realizando una peregrinación a través de las fases de los ejercicios espirituales ignacianos. Javier Melloni, jesuita, nos acompañó en una ponencia sobre la primera semana para destacar que la ruptura de lo que somos se produce en las pulsiones de depredación y apropiación que destruyen los principios de reciprocidad y de relación. María Toscano, profesora de filosofía, insiste desde distintas aportaciones históricas, culturales y disciplinares que todo el universo grita, de todas las formas posibles, que él es la expresión de lo invisible. Somos el hijo de la trinidad y lo somos con la tierra y con el árbol, por eso, nuestro ser hace sagrado lo que mira, pisa, come o viste. Todo ser es parte de una realidad sacramental que evoluciona y cambia, y que forma parte de un proceso divino. Enrique Lluch, profesor de economía, comparte el cambio necesario de la economía que mata la dignidad, la esperanza y la naturaleza y la llama economicismo.

Nuestra espiritualidad cristiana nos invita a vivir de otro modo y a colaborar para evitar las desigualdades, incrementadas por las formas de consumo sin límite, por la falta de control del excedente y por la economía globalizada, depredadora de recursos y personas. Esta lógica economicista es una nueva forma colonialista que provoca un aumento de la violencia, produce estragos en las distintas guerras y destruye de forma acelerada el sustrato de vida de nuestra casa común, dejando a un mayor número de personas al margen, al tiempo que aumenta la contaminación y los residuos, e ignora a quienes no pueden seguir el ritmo, así como la pérdida de biodiversidad. *«La conversión ecológica se hace apremiante. Urge un nuevo modo de habitar el mundo, desde una ética de lo suficiente»* [20].

[20] V. Martín, *Soñar con una fraternidad abierta y universal. Claves pastorales de acción caritativa y social a la luz de Fratelli tutti*. Pág. 141. Madrid 2022 Edt. Cáritas Española.



La cuarta fase de los ejercicios nos lleva al compromiso y estas jornadas nos impulsan en la defensa de los derechos humanos, la paz y el cuidado de la naturaleza, considerando a las generaciones futuras, desde los valores y principios del evangelio y la Doctrina social de la Iglesia. Vemos fundamental actuar en los distintos niveles de compromiso local, nacional y global dejando patente nuestra realidad interdependiente, tanto humana, como social y ecológica.

La conclusión del proceso espiritual es la contemplación para alcanzar amor donde lo que en la primera semana – alabanza, reverencia y co-creación – es un enunciado o un marco, en la contemplación se convierte en una transparencia y un modo de vivir. La tarde del sábado realizamos un paseo hasta el «Pozo de Luz» donde, en Íñigo de Loyola, se produjo la inspiración que simbolizó el nacimiento de la misión apostólica ignaciana a través de una nueva percepción del mundo.

Al igual que él, también descubrimos nuevos caminos y tenemos disposición de transitarlos. En este encuentro escuchamos la invitación a mirar con ojos y sentidos nuevos, a la vez que a profundizar en la grave crisis ecológica que no está separada de la crisis social y que nos interpela. Apremia transformar de forma creativa la actitud depredadora en otra cuidadora; no basta con poner parches para no superar los límites físicos de la vida. Esto nos hará crecer integralmente en la dimensión espiritual y nos permitirá construir de forma abierta, incorporando las nuevas expresiones de las generaciones. Con este fin, hemos utilizado el símbolo de una espiral que se itera hacia la trascendencia.

El camino ecológico constituye una mediación innovadora para establecer vínculos de cuidado con los entornos vivos que favorezcan una sociedad más enfocada al cuidado y al respeto, basada en relaciones fundamentales estrechamente conectadas entre sí: la persona en relación consigo misma, con el entorno eco-social y con Dios.

«Cada dimensión necesita de las otras. Hay una realidad múltiple y diversa en la que no se sabe dónde están los límites de cada parte» [21].

Sin que las personas nos imbriquemos en «*un mundo más que humano*», en el que lo humano y la naturaleza estén integrados, no puede haber ningún cambio [22]. Queremos «*alimentar la pasión por el cuidado del mundo*» [23] y no entramparnos en la dinámica globalizadora; tejer las relaciones de la vida exige responder a:

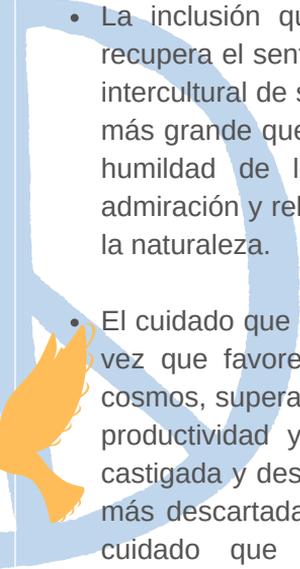
- Las reiteradas injusticias cometidas contra personas, familias y pueblos a quienes se les despoja de sus derechos humanos, vivienda, trabajo y territorio. Es vital fortalecer el sentido de comunidad y la práctica del diálogo político para avanzar hacia la recuperación de la dignidad de cada persona y su entorno, buscando el equilibrio entre las necesidades, los deseos y los derechos.



[21] Raimon Panikkar, Ecosofía.

[22] Cristianismo y Justicia. Cuaderno 228. “El desperdicio de alimentos” Pág. 13. José Carlos Romero y Jaime Tatay.

[23] Francisco, Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 216.

- 
- La inclusión que gesta un mundo abierto [24] donde se recupera el sentido de la vida, la propia identidad y el diálogo intercultural de saberes y creencias, construyendo una familia más grande que habita la casa común [25]. Aprendamos con humildad de los pueblos originarios, que mantienen la admiración y relación más genuina con el sentido de la vida y la naturaleza.
 - El cuidado que sana las relaciones y renueva la dignidad a la vez que favorece la profundidad de la belleza natural del cosmos, superando la mirada superficial y frívola de la simple productividad y dominio. Cuidado hacia nuestra oprimida, castigada y descuidada casa común [26], hacia las personas más descartadas, las que quedan a los márgenes [27] [28], cuidado que construya unas estructuras humanas y ecológicas presentes de forma transversal en el conjunto de las políticas públicas, cuidado y conversión de nuestra vida interior, en simbiosis y relación «*con todas las cosas*» [29].
 - La sinodalidad, entendida como Iglesia en igualdad de co-responsabilidad y participación, que compromete la acción de todas las personas hacia el cuidado y el bien común, en un camino compartido. Una Iglesia de puertas abiertas, samaritana y dialogante, que requiere profundizar y transitar en su conversión ecológica. Como Comisiones diocesanas nos comprometemos a crear espacios de reflexión y revisión, para ir aterrizando y concretando lo que aquí expresamos.

[24] Francisco, Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 87.

[25] *Ibíd.*, 17.

[26] Francisco, Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 2.

[27] *Ibíd.*, 43.

[28] Francisco, Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 64.

[29] Francisco, Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 233.

«Parte de una adecuada comprensión de la espiritualidad consiste en ampliar lo que entendemos por paz, que es mucho más que la ausencia de guerra. La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida» [30].

[30] Francisco, Carta enc. Laudato si' (24 mayo 2015), 225.









5. CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR EL AMOR.



LA ESPIRAL DE LA VIDA.

El taller realizado en las jornadas de la Comisión General de Justicia y Paz en Manresa se basa en el concepto de ecología profunda en la que el ser humano se reconoce naturaleza y la cuida. En ella cada ser vivo posee un valor intrínseco. Todos los miembros de una comunidad ecológica se hallan interconectados en una red de relaciones y su existencia depende de estas relaciones. Así el comportamiento de cada uno dentro de un ecosistema depende del comportamiento de los otros. Las agresiones a la naturaleza son agresiones hacia la especie humana.

Para restablecer la conexión con la trama de la vida hemos de aprender de los principios y fuentes de los ecosistemas: interdependencia, asociación, flexibilidad, diversidad, cooperación, energía positiva. Y tras el aprendizaje se impone la acción, cambiar en nuestra forma de ser y de relacionarnos.

Por lo tanto, la buena calidad de vida de toda una comunidad depende de cada integrante y la de cada integrante depende de la de la comunidad como un todo.

De forma recursiva, la ecología profunda propone una búsqueda holística de la persona, como ser individual, social y espiritual.



El aprendizaje de la vida hasta la madurez personal supone relación y equilibrio entre lo que pensamos, decimos, sentimos y hacemos; entre la cabeza, el corazón y las manos, con el fin de construir vínculos de solidaridad, subsidiariedad, tolerancia, ética en el cuidado y responsabilidad planetaria, con los que adquiriríamos un mayor grado de humanidad, que conseguiría el objetivo superior de ser un ecosistema habitable.

«Si queremos que la Tierra encuentre su equilibrio, debemos comenzar en nuestra persona: hacer todo sin estrés, con más serenidad, con más amor, que es una energía esencialmente armonizadora. Para eso es importante tener el coraje de ser anticultura dominante que nos obliga cada vez más a la competitividad y la efectividad. Necesitamos respirar con la Tierra para conspirar con ella por la paz». (Leonardo Boff)

Para el taller, elegimos recursos naturales, acciones y dimensiones de nuestra vida cotidiana -sectores- y los analizamos en cuatro niveles de actuación: personal, social, cultural y estructural. La imagen presentada era una caracola, elemento fractal muy presente en la naturaleza. Un elemento fractal es una forma geométrica recursiva, que se repite a diferentes escalas. La caracola es utilizada por algunas comunidades como símbolo del crecimiento constante. Por ello, en cada sector de la caracola del taller se presentaron acciones y propuestas de cuidado [31] que se podían completar. Se invitaba a señalar las acciones que realizamos y a comparar con las que seleccionaba el grupo.

[31] Algunas propuestas incluidas en las tablas son de la publicación “*Todo contribuye: Guía práctica de conversión ecológica*”, de José Eizaguirre. Editorial PPC, marzo 2017.

AGUA

PERSONAL	SOCIAL	CULTURAL	ESTRUCTURAL
<ul style="list-style-type: none"> - Conozco el consumo de mi casa. - Pongo en práctica estrategias de ahorro (perilizadores, utilizar el agua de lluvia, riego por goteo, duchas cortas, completar lavavajillas y lavadoras, no tirar agua hasta alcanzar temperatura, doble circuito doméstico, etc.). - Arreglo los dispositivos que usan agua para que no goteen. - Evito agua embotellada, prefiriendo instalación doméstica de filtros. 	<ul style="list-style-type: none"> - Defiendo la gestión pública del agua. - Cuido el ecosistema agua de mi entorno (hacenderas, evito contaminar, procuro su disponibilidad para todas las personas). - Analizo el estado del agua de mi localidad (Ine), cómo es el consumo, qué se podría cambiar. - Promuevo el establecimiento de límites en el consumo de agua con tarifas escalonadas de lo esencial a lo superfluo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Vivo en una localidad a orillas del mar o de un río. - En mi localidad existe una leyenda o mito relacionado con el agua. - Vivo en una localidad con escasez de agua y se han generado técnicas para su aprovechamiento. 	<ul style="list-style-type: none"> - El agua es un derecho humano esencial desde 2011: Exijo a los gobiernos sistemas adecuados de distribución, gestión, tratamiento y cooperación con otros gobiernos (el agua no tiene fronteras). - El agua es un derecho humano esencial desde 2011: Denuncio que la escasez de agua condena a las personas más pobres. - Denuncio la contaminación de aguas con vertidos agrícolas o industriales.

ALIMENTACIÓN

PERSONAL	SOCIAL	CULTURAL	ESTRUCTURAL
<ul style="list-style-type: none"> - Procuo alimentación saludable en calidad y cantidad. - Procuo alimentos de temporada y producidos localmente. - Evito alimentos precocinados. - Evito la carne de producción intensiva y de animales hacinados. - Reduzco el consumo de carne a 2 o 3 veces/semana. - Elijo preparaciones sencillas y sin muchas salsas, con ensalada o verduras. - Evito el desperdicio de alimentos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Siempre que es posible, como en compañía, tomándome tiempo (mínimo 30 minutos), sentándome y disfrutando del momento, haciéndolo de modo consciente, masticando bien. - Formo parte de grupos de consumo y producción agroecológica, respetuosos con la tierra y generadores de valor social. - Promuevo hábitos alimentarios saludables en mi entorno, sobre todo entre las personas en situación de vulnerabilidad, mediante la acción comunitaria. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cuido una dieta Mediterránea, que no indica solo alimentos, sino socialización y convivencia. - Promuevo actos de intercambio de experiencias de alimentación, saludable y respetuosa con la naturaleza, entre personas de distintas culturas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Defiendo el derecho a la alimentación como un derecho humano básico donde todas las personas tengan acceso regular a suficientes alimentos nutritivos. - Denuncio el acaparamiento, la privatización y la concentración de la tierra en pocas manos en la producción industrial de alimentos, así como la degradación y contaminación de la tierra, el clima y el agua. - Reclamo una regulación del etiquetado alimentario según la propuesta de la OMS y no según la de la industria. - Abogo por una política impositiva que ajuste los precios de los alimentos con las recomendaciones de salud. - Reivindico una compra pública saludable y sostenible desde comedores escolares y otros espacios dependientes de la Administración.

CONSUMO

PERSONAL	SOCIAL	CULTURAL	ESTRUCTURAL
<ul style="list-style-type: none"> - Intento llevar una vida austera reduciendo mis compras. - Reutilizo la ropa. Cuando me desprendo de ella, procuro que sirva a otras personas o para otros usos; evito comprar ropa nueva y agradezco la que me regalaban usada; compro en tiendas de segunda oportunidad. - Compro productos duraderos y de calidad que aseguren vida útil larga. - Antes de comprar un objeto, pienso en los lugares y empresas que lo han producido y comercializado decidiendo lo que favorece una producción justa y ecológica (trabajo digno, sobreexplotación de recursos, degradación ambiental). - Antes de salir a comprar hago la lista de lo que necesito para evita compras impulsivas o no previstas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Elijo un producto habitual (cosmética, café, chocolate, infusiones...) y decido comprarlo siempre de comercio justo. Voy añadiendo productos si puedo. - Ejercicio presión responsable sobre empresas de comportamiento inmoral o con dudas razonables de ello. - Participo en grupos de autoconsumo, buscando apoyo mutuo y compromiso conjunto. - Mantengo una actitud crítica ante la publicidad y el paradigma consumista y selecciono mis fuentes de información. - Promuevo estilos de vida colaborativos: bancos de tiempo, trabajo compartido, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> - Existe un Ministerio de Consumo en mi país y organizaciones de personas consumidoras y usuarias. - No me encuentro en la tendencia de consumo español: mayor gasto en viajes, vacaciones, ocio, comunicación y cuidados personales. - Prácticamente no utilizo Internet para realizar mis compras. - Impulso espacios de educación para la transformación y la ciudadanía global. - Exijo la participación de todos los países en las instituciones financieras internacionales, los acuerdos multilaterales de comercio y la prioridad de los Estados frente a las multinacionales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Exijo al consumir el cumplimiento de garantías sociales, laborales y medioambientales. - Promuevo opciones de consumo consciente: comercio justo, consumo local y ecológico y cooperativismo o economía solidaria. - Pido a mi banco que no invierta en combustibles fósiles ni en armas, y sí lo haga en la mejora de vida eco-social de colectivos pobres y sus entornos. - Reivindico la protección de los bienes comunes: agua, naturaleza y cultura. - Exijo el cumplimiento de las políticas ODS.

ENERGÍA

PERSONAL	SOCIAL	CULTURAL	ESTRUCTURAL
<ul style="list-style-type: none"> - Mido mi consumo de energía. - Me asesoro sobre estrategias de ahorro y tomo medidas (contrato con compañías renovables, ajusto la potencia de luz, uso bombillas de bajo consumo, invierto en electrodomésticos de eficiencia energética, apago aparatos que no utilizo, aprovecho la luz natural para el trabajo evitando las horas nocturnas, etc.). - Instalo mejores sistemas de aislamiento térmico. - Vivo en una "Casa Pasiva". 	<ul style="list-style-type: none"> - Si me es posible, invierto en energía renovable en cooperativas de producción energética. - En la comunidad vecinal promuevo medidas de ahorro de gas y luz (sectorizar el alumbrado, instalar detectores de presencia, utilizar leds en el balizamiento del garaje, temporizar la iluminación, sensores de luminosidad, optimizar el consumo del ascensor y de las calderas comunitarias de calefacción, concienciar en ahorro energético, etc.). - Sensibilizo sobre la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reduzco mi huella de carbono por debajo de la estimación media de una persona occidental (emisión de 10 t CO₂) hacia la del promedio mundial (5 t CO₂). - Difundo proyectos de mejora tecnológica para prestar servicios energéticos en países en desarrollo o colectivos en situación de pobreza energética. 	<ul style="list-style-type: none"> - Apoyo campañas de desinversión en energías fósiles. - Reivindico dirigir crédito a proyectos de transición energética y a la mitigación de cambio climático en los países en desarrollo. - Promuevo la transición energética. - Presiono a los gobiernos para cumplir los compromisos de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.



TRANSPORTE

PERSONAL	SOCIAL	CULTURAL	ESTRUCTURAL
<ul style="list-style-type: none"> - Evito usar el coche y sobre todo cuando solo va una persona. En su lugar, utilizo el transporte colectivo. - Uso transporte no contaminante (camino, bici, monopatin, etc.). - Comparto coche para ir a trabajar. - Renuncio a viajar en avión y si lo hago, compenso las emisiones de CO₂ de mis viajes. - Evito hacer viajes innecesarios. 	<ul style="list-style-type: none"> - Uso el transporte público como norma general. - Uso el transporte público menos contaminante. - Sacrifico la rapidez en función de la contaminación que el medio de transporte genera. - Compensamos viajes corporativos con inversión en energías limpias. - Promuevo debates sobre impuestos de circulación basados en las emisiones del vehículo en lugar de en la potencia. 	<ul style="list-style-type: none"> - Utilizo un coche híbrido o eléctrico. - Prefiero medios de transporte que minimizan la huella de carbono. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reivindico modelos de economía con suministros de cercanía. - Reivindico modelos de trabajo con jornadas continuas y de cercanía. - Reivindico modelos de trabajo de funcionariado de cercanía, eliminando la movilidad geográfica. - Exijo el control de vehículos contaminantes y una buena planificación urbana que reduzca atascos y ruidos.

RESIDUOS

PERSONAL	SOCIAL	CULTURAL	ESTRUCTURAL
<ul style="list-style-type: none"> - Anoto la generación de envases de mi casa. - Reduzco envases, sobre todo plásticos. - Llevo bolsas y envases reutilizables para comprar. - Separo la basura orgánica compostable y la llevo a un lugar donde se utilice. - Reutilizo, reparo y reciclo todo lo que sea posible. - Seleccione productos con menor embalaje y prefiero comprar a granel. - Imprimo lo estrictamente necesario por ambas caras. - Opto por productos recargables. 	<ul style="list-style-type: none"> - Utilizo los puntos limpios. - Separo los residuos en los distintos contenedores. - En las celebraciones, evito los elementos desechables. - Utilizo elementos que puedan servir para otras muchas ocasiones. 	<ul style="list-style-type: none"> - No me dejo llevar por la moda o la tendencia. - Prefiero profesionales de la reparación a una gestión del residuo, que supone un aumento del consumo de recursos en ciclos de tiempo cada vez más cortos. - Sensibilizo sobre los impactos ambientales y sobre la salud, que producen los residuos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Promuevo la economía circular desde una gestión local centrada en las personas y el planeta. - Denuncio la obsolescencia programada.

ESPIRITUALIDAD

PERSONAL	SOCIAL	CULTURAL	ESTRUCTURAL
<ul style="list-style-type: none"> - Antes de comer me detengo a ser consciente de lo que ello supone y expreso mi admiración y agradecimiento. - En un clima de serenidad me pregunto por las causas de mis necesidades de consumo, haciendo consciente lo que habita en mi corazón. - Visito regularmente los lugares que me ayudan a revivir el "lenguaje de amor de Dios". - Tengo momentos de reencuentro con mis convicciones sobre el amor, la justicia, la paz, el fin y el sentido de la vida. 	<ul style="list-style-type: none"> - Promuevo celebraciones con más elementos y contenidos ecológicos. - Cuido que mi parroquia integre el medio social y ambiental en su vivencia cotidiana. - Me uno a personas con las que comparto ideales para apoyo mutuo y celebrar la vida y el cuidado del entorno. 	<ul style="list-style-type: none"> - Tengo conciencia de que mi acción conlleva una relación directa con las otras personas que comparten la historia y la belleza de la Casa Común. - Escucho y fomento un diálogo interreligioso. - Encuentro puntos en común entre los saberes religiosos y científicos. - Fomento la esperanza y la confianza en el encuentro intercultural. 	<ul style="list-style-type: none"> - Apoyo el Día Internacional de la Fraternidad Humana. - Difundo la Semana Mundial de Armonía Interconfesional y participo en ella. - Sensibilizo sobre libertad religiosa.



<ul style="list-style-type: none"> - Dedico tiempo al silencio, la oración y la meditación. - Contemplo la naturaleza y practico una reverencia ante la Vida. - Consciente de mi tendencia al individualismo, me propongo cauces para salir de mí y cultivar virtudes que faciliten la donación en un compromiso ecológico. 	<ul style="list-style-type: none"> - Educo la "mente", el "corazón" y las "manos". - Potencio el compromiso en la acción hacia el cuidado y el bien común. 		
--	--	--	--

RELACIONES

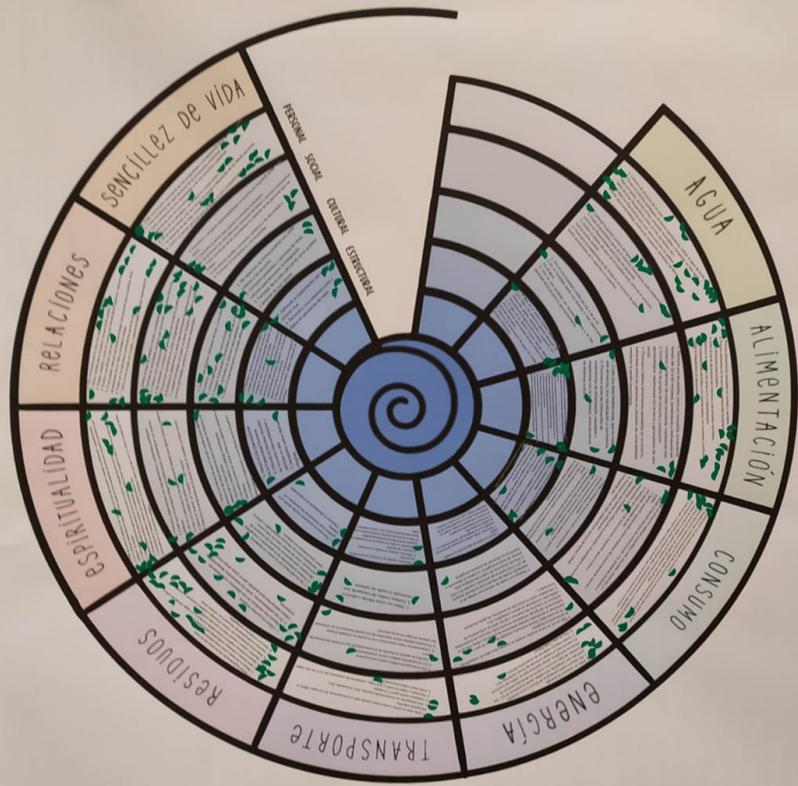
PERSONAL	SOCIAL	CULTURAL	ESTRUCTURAL
<ul style="list-style-type: none"> - Soy consciente de mi ritmo de vida. - Busco medios para recuperar una armonía serena. - Acepto, respeto y cuido mi cuerpo con alimentación, ejercicio, descanso. - Practico una afición manual. - Si es posible, reduzco las horas de trabajo remunerado para equilibrar otras dimensiones de mi vida y compartir trabajo. - Paseo por la naturaleza sintiéndome parte de ella. - Utilizo la tecnología con lucidez y responsabilidad, evitando dependencia. 	<ul style="list-style-type: none"> - Dedico tiempo de calidad a familia y amistades. - Participo en actividades sociales que convocan plataformas diversas. - Colaboro con asociaciones. - Me interesan y conozco las actividades de mi barrio, pueblo o ciudad. - Procuero ser consciente en evitar marginaciones. - Participo en plataformas y redes que promueven la defensa ecosocial. - Comparto el trabajo con quien no tiene; fomento el trabajo en equipo; priorizo actividades conforme a recursos disponibles. 	<ul style="list-style-type: none"> - Conozco las diversas realidades étnicas y culturales de mi entorno. - Intento participar en actos interculturales. - Respeto la pluralidad y diversidad cultural de mi trabajo. - Tengo amistades de distintas nacionalidades y culturas. - Valoro los planteamientos culturales diferentes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reivindico y promuevo estructuras basadas en el cuidado (asistencia a la tercera edad; estructuras accesibles basadas para la discapacidad; atención a la inmigración, asilo y eliminación de la trata; tutela de menores, promoción de la mujer y protección personas sin hogar; educación ambiental; legislación penal ambiental (ecocidio); legislación vinculante de derechos humanos y empresas). - Reivindico y promuevo leyes para la integración y la convivencia (encuentro, diálogo y resolución de conflictos).

SENCILLEZ DE VIDA

PERSONAL	SOCIAL	CULTURAL	ESTRUCTURAL
<ul style="list-style-type: none"> - Hago una revisión consciente de mis propiedades y me desprendo de lo que no necesito. - Tomo conciencia del valor personal de las privaciones voluntarias. - Tomo conciencia de mis necesidades y de mis consumos superfluos. - Disfruto de ocio sin consumo. - Disfruto de la naturaleza y promuevo su conservación. - No acumulo bienes y los que tengo, los pongo a disposición de las demás personas. - No dependo de las redes sociales. - Dedico un tiempo personal para la lectura, el ocio o la espiritualidad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Promuevo y comparto responsabilidades en la lucha por la justicia social en mi barrio. - Comparto el ahorro que supone el consumo innecesario. - No promuevo en mis relaciones consumos de bienes o servicios innecesarios. - Tomo conciencia de las necesidades no cubiertas de las personas que me rodean. - Mis ahorros ayudan a proyectos solidarios o de microcréditos. - Promuevo la transparencia y la honestidad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Me relaciono de forma positiva con otras culturas y las escucho. - Consumo productos y servicios de otras culturas para favorecer la integración. - Participo de la vida cultural de otros pueblos y aprendo de sus valores. 	<ul style="list-style-type: none"> - Defiendo la implantación del salario mínimo vital. - Reivindico una cobertura justa y digna de pensiones de vejez.



ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA



APRENDER A VIVIR
DE OTRA MANERA

El objetivo del taller era observar la importancia del equilibrio, realizando acciones en todos los sectores y niveles de actuación para lograr un desarrollo integral. Fue interesante comprobar cómo las personas, al valorar el taller, destacaban las acciones que tenían que trabajar más para completar ese equilibrio.

Hubo propuestas de nuevos sectores y diferentes acciones. Señalamos uno de los sectores a modo de complemento:

VIVIENDA

PERSONAL	SOCIAL	CULTURAL	ESTRUCTURAL
<ul style="list-style-type: none"> - Tipo de tenencia y uso. - Austeridad. - Compartir. 	<ul style="list-style-type: none"> - Conocer problemas en mi barrio. - Solidaridad con las personas "sin techo". 	<ul style="list-style-type: none"> - Debate sobre "okupas". 	<ul style="list-style-type: none"> - Reivindico vivienda pública. - Participar en plataformas. - Debate urbanismo-vivienda.

La forma de la caracola es la de una espiral y la profundidad en el taller desarrollado se la daba el trabajo de los distintos grupos, que se enlazaba en vertical para ofrecer una estructura de cambio. La dimensión vertical de la hélice es el amor, nuestra esencia como seres humanos, que expresamos con la ética del cuidado.

Dar importancia al cuidado en cada relación significa aprender nuevos hábitos que respetan la existencia de otros seres y consideran los límites de la Tierra; aprender a incluir; practicar la dinámica cíclica de la vida que la naturaleza nos enseña, donde el bien que se hace en un espacio repercute en el otro y viceversa, donde las transformaciones en un aspecto de la vida afectan el todo [32].

[32] Fundación Cosmogénesis. Fortalecimiento del Talento Humano Local a Nivel de Regiones de Colombia-FTHL. 2016.



Y como todo está interrelacionado, y lo que llamamos acaso casualidades es tener la capacidad de vincular, en esa dinámica de conexión e iluminación, nos encontramos en el paseo del camino del Cardener de san Ignacio de Loyola, con la escultura del «Pozo de Luz», obra de Fernando Prats, en la balconada de Manresa. Este encuentro con el «Pozo de Luz» nos vincula nuevamente al símbolo elegido de la espiral.

Ofrecimos en la Eucaristía final de las jornadas una hélice: *«Símbolo de la naturaleza, de estar en permanente crecimiento de forma abierta. Está integrada por las caracolas del trabajo en grupos, que repiten la forma helicoidal en una espiral. Son una ofrenda de la comunidad que comparte acciones para cuidar la casa común. Con esta repetición de forma recursiva en lo pequeño y en la inmensidad de las galaxias, presentamos nuestra intención de caminar hacia lo bueno, hacia la mejora, hacia la trascendencia, hacia Ti».*



«Cada religión, cada espiritualidad es un camino hacia la única Cumbre, una espiral que lleva al único centro.

Cuanto más se acercan las religiones al centro, más cercanas están las unas de las otras, hasta llegar a la utopía de la Unidad de las religiones en Dios y entre ellas mismas».

Del Carmelo Ecuménico Interreligioso





Justicia y Paz es una entidad cristiana sin fines lucrativos, que fue constituida en España en 1968 y está extendida por todo el mundo. Tiene como misión la defensa y promoción de los derechos humanos y de los pueblos, la justicia social, la paz, la solidaridad y el cuidado del medioambiente, respetando la igualdad de todas las personas y la opción necesaria a favor de las personas más empobrecidas de la Tierra.

Convencida de que el libre ejercicio de los derechos humanos es una condición primaria para la paz, trabaja realizando actividades de estudio, análisis, educación, sensibilización y denuncia que se concretan en campañas, publicaciones, exposiciones, material educativo, charlas, así como presencia en medios de comunicación social.

La pertenencia a distintas campañas, redes y plataformas permiten a Justicia y Paz una mayor participación en la consecución de sus fines en coalición con otras organizaciones semejantes.

